

Ejército Marina Aviación

PUBLICACIÓN MENSUAL

EDITORIAL DE GERHARD STALLING, OLDENBURG (OLDB) Y BERLIN W 35

Año IX

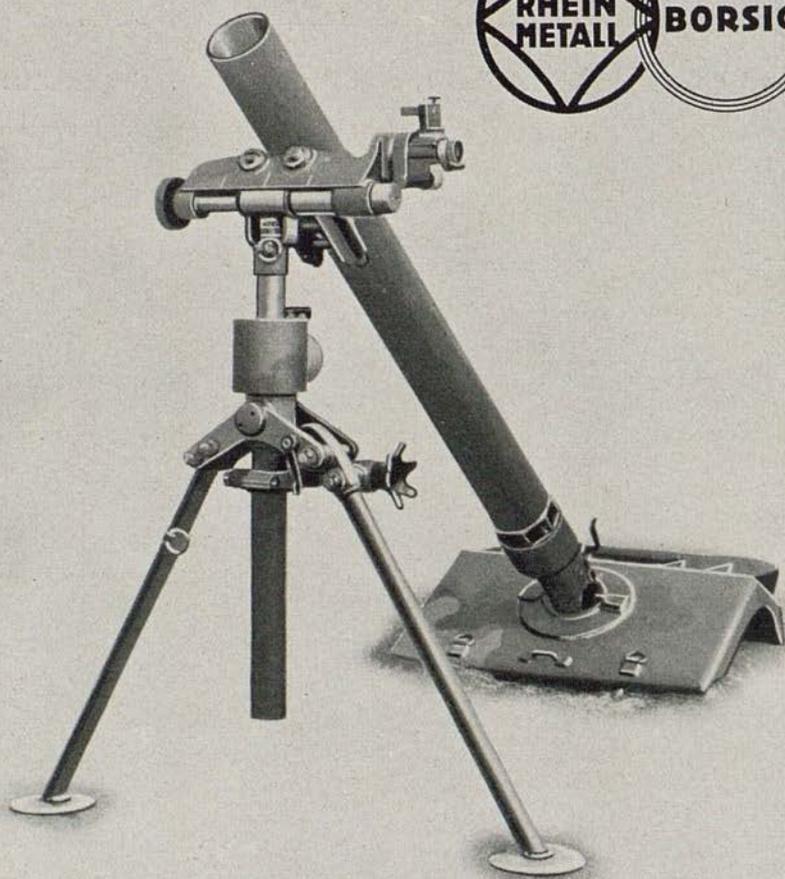
Número 12

1942



Foto: PK.-Corresponsal de guerra Grimm-Kastein (Wb.)

Apuntador de la D.C.A. rumana en Rusia.



Lanza-minas para minas de aletas L/13 de 81 mm

RHEINMETALL-BORSIG
AKTIENGESELLSCHAFT BERLIN

Ejército Marina Aviación

(E. M. A.)

Año IX

Número 12

1942

Condiciones de suscripción: En Alemania: marcos 4.50 por semestre, marcos 9.00 por año. Los pagos se harán por adelantado directamente o por giro postal a la Dirección de la revista: Berlín W 55, Potsdamer StraÙe 84. — Para asuntos relacionados con la redacción dirigir la correspondencia a esta misma dirección.

Sumario:

Estrategia mundial 1942 445

Por el General Ritter von Xylander

Guadalcanar 454

Por el Teniente General Quade

Pérdidas de las flotas mercante, de transporte y de guerra anglo-norteamericanas en el mes de noviembre 459

Actuación de los hidroaviones Dornier Do 24 y Do 26 en la campaña de Noruega 462

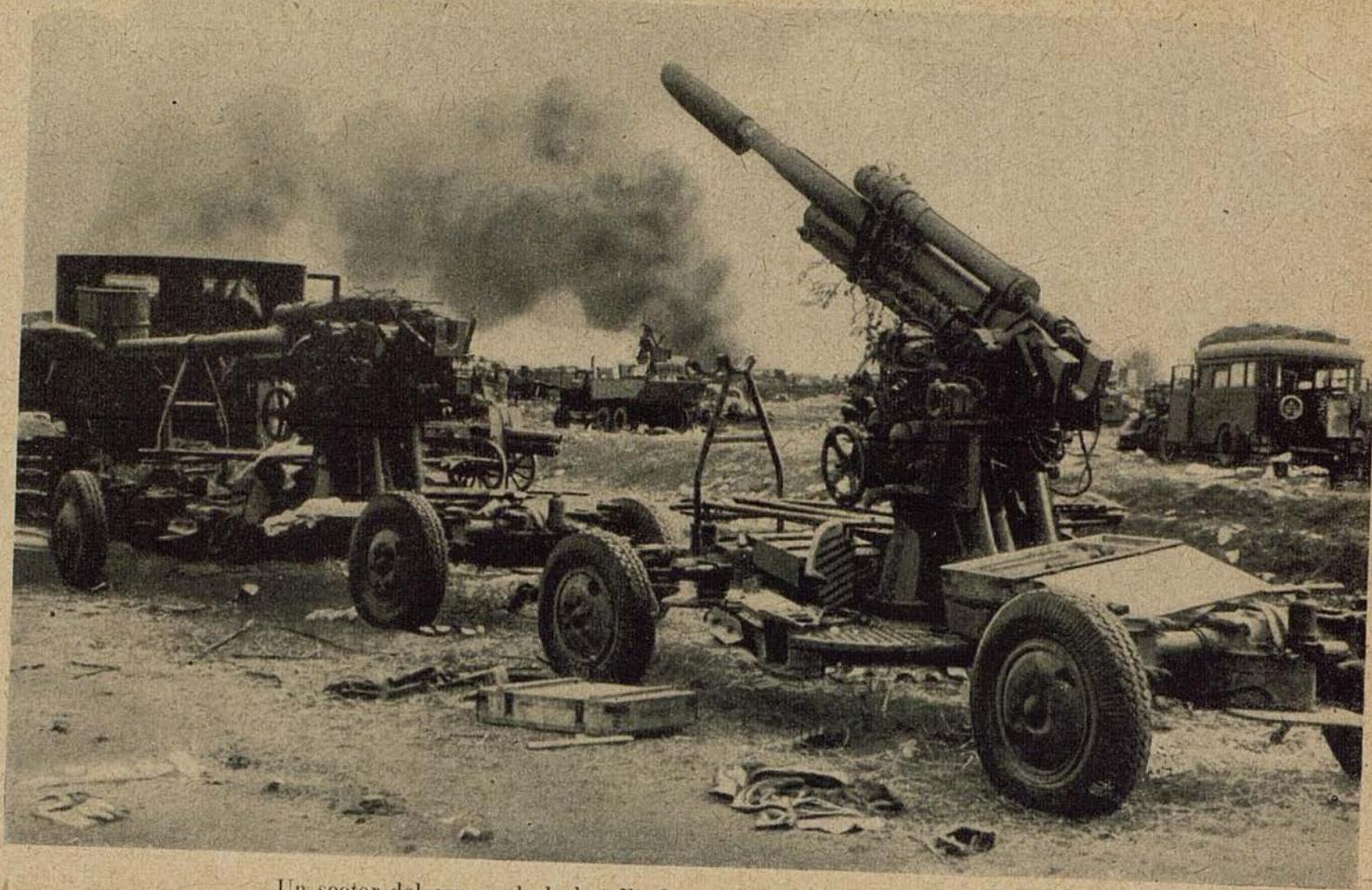
Por Walter Zuerl

Finlandia 1917—1942 469

Libros para los soldados del frente 471

De Diarios y Revistas. 472

Cultivo de Idiomas 479



Un sector del campo de la batalla de cerco de Briansk (1941).

PK.-Foto: Corresponsal de Guerra Harschneck (Sch.)

Estrategia mundial 1942.

Por el General Ritter von Xylander.

La presente guerra comenzó a desarrollarse en un ámbito aun relativamente reducido, cuando en el día del 3 de septiembre de 1939 las dos potencias que habían inducido a Polonia a romper las relaciones con Alemania se colocaron abiertamente a su lado. Se trataba, esencialmente, de una guerra continental, centro-europea, pues el Reich alemán que luchaba al principio sin aliados, no contaba con territorio fuera del Continente. Su marina de guerra, que recién estaba organizándose, concentraba sus buques en la Bahía alemana y en el mar Báltico, como correspondía a su inferioridad numérica. Por tanto, al derrumbarse el Ejército polaco y con él el Estado, en la campaña de septiembre, y una vez concluido el convenio de fronteras con la Rusia soviética, se redujo aún más el teatro de las luchas por tierra. El Westwall y la Línea Maginot se hallaban frente a frente a poca distancia. La guerra de posiciones parecía inminente; la zona de prolongación de ambos sistemas de fortificaciones con dirección al mar que incluía a los países entonces neutrales, podía a lo sumo ofrecer una cierta libertad de maniobra.

La primera extensión del teatro de la guerra se produjo en el mar. A pesar de la inferioridad de la flota de guerra alemana, la Gran Bretaña no logró mantener el bloqueo absoluto llevado a cabo durante la Guerra Mundial. La colaboración de la aviación alemana con las fuerzas navales y, especialmente, con los submarinos, amplió hasta la costa oriental de las islas Británicas la zona de peligro permanente para los buques de patrulla ingleses. Incluso en las bases marítimas de aquella zona no se sentían del todo seguras las unidades pesadas. Con esto la estrategia alemana consiguió, por una parte, una mayor libertad de acción para los buques de guerra alemanes y, por otra, mermar considerablemente el monto de las importaciones procedentes de los países escandinavos y que eran de gran importancia para el enemigo. Con estas medidas, las mercancías escandinavas llegaban más fácilmente a Alemania que a Francia o a Inglaterra. Este hecho y la libertad de acción conquistada en el Este por el Reich redujo la posibilidad de realización de una esperanza de las potencias occidentales, a saber, la de ver sucumbir en breve al enemigo, asediado económicamente, por la falta de víveres y materias primas. Por ello, todos los esfuerzos de Inglaterra y Francia volvieron a concentrarse en cortar las materias necesarias para el Reich procedentes de otras regiones. En primer lugar los países balcánicos y segundo los escandinavos atrajeron su atención hasta la primavera de 1940, con lo cual se puso

de manifiesto una diferencia característica entre Inglaterra y Francia. La primera hacía destacar, ante todo, las consecuencias económicas, en tanto que en París el Estado Mayor se ocupaba más de las conveniencias militares que podrían resultar del aumento del número de aliados, puesto que, según los generales franceses, una decisión armada era inevitable. Sin embargo, también en este caso se hizo patente la falta de una voluntad firme para producir sistemáticamente la decisión, con todas sus consecuencias. Así se explica la insuficiencia de las medidas tomadas por el enemigo en la campaña de Noruega, en contraposición con la rapidez y la audacia con que las tomó el Mando alemán. Por esta razón, ganó brillantemente el juego que al principio se presentaba en apariencia desfavorable.

Con tales sucesos se encontró ampliado el teatro de la guerra. Indagaremos si favorecía al Reich. Es cierto que la ocupación de Dinamarca y Noruega traía aparejada consigo un cierto fraccionamiento de fuerzas, en un momento en que todavía no estaba decidida la batalla en el Oeste. «No se puede nunca concentrar exceso de fuerzas para una batalla decisiva», declaraba el gran Moltke. Pero en esta ocasión, la ampliación del frente marítimo antibritánico hasta el cabo Norte proporcionó tales ventajas que el destacar tropas para este objeto bien merecía la pena.

Que los alemanes no se habían debilitado excesivamente en el teatro principal de la guerra, quedó demostrado por el brillante desarrollo de la campaña del Oeste, que comenzó el 10 de mayo de 1940. Sus características fueron análogas a las operaciones realizadas hasta entonces: una ofensiva por sorpresa que arrebató al enemigo la iniciativa que éste cree tener en sus manos; una gran audacia que con la irrupción en la zona fortificada de Sedán y el avance hasta el mar, arriesga todo para lograr un gran objetivo; la eliminación sucesiva de los grupos adversarios y la ofensiva en un sector de operaciones completamente nuevo, a continuación inmediata del brillante éxito de Dunquerque. Y, sin embargo, no se procede según un esquema o una receta universal. El arte de vencer lo domina el genio del Führer. Al final de la campaña se presenta otro nuevo problema estratégico: la concordancia de las operaciones con el aliado recién entrado en guerra, Italia. Esta concordancia se evidenció al destacar partes del ejército alemán aguas abajo del Ródano, pasando por Lyon, a los Alpes saboyanos, de forma que se presentaron a espaldas de los franceses que luchaban contra los italianos y, en fin, en la conclusión del armisticio. En contra del fenómeno confirmado en casi todas las guerras, no se debilitó la unidad de acción con motivo de esta alianza. En una confianza recíproca, animados los dos por igual de la imperiosa necesidad de una unión estrechísima, ambos jefes de las dos grandes naciones eliminan todo rozamiento que naciera. Constantemente celebran consultas personales

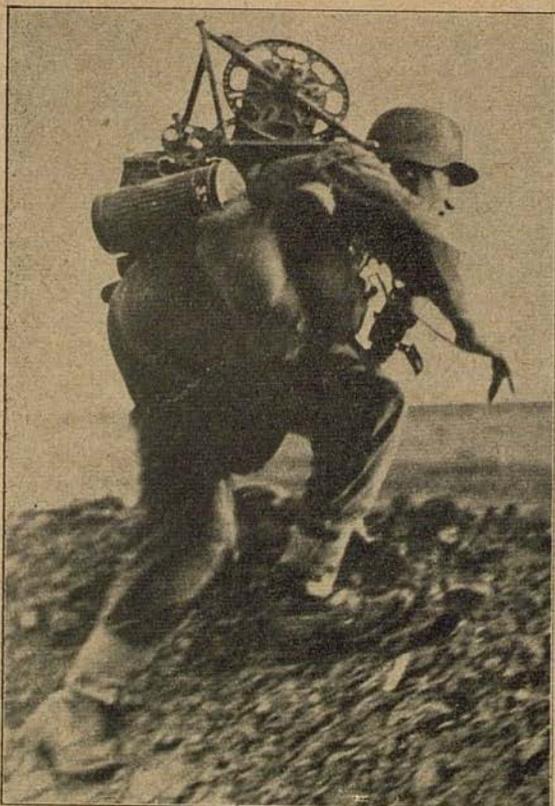


Foto: PK.-Corresponsal de guerra Kirsche (Wb.)

Soldado de transmisiones alemán en la gran batalla de Kerch.

en los momentos en que hay que tomar importantes decisiones; al mismo tiempo que los hombres de estado, los jefes superiores militares se mantienen continuamente en íntimo contacto.

Sin embargo, se había producido una notable modificación de la situación del Reich. El marco centro-europeo se amplió en europeo. Y comenzó un segundo capítulo de la actual contienda. La situación estratégica parecía en efecto haberse simplificado con la eliminación de Francia del teatro de guerra y la desaparición de un frente terrestre occidental, de forma que las costas de Europa forman una nueva línea fortificada semejante al Westwall, y que constituye una amenaza contra Inglaterra sin igual en su historia. Con el creciente peligro que corrián sus importaciones y con los ataques aéreos (que en represalia de los bombardeos ingleses contra la población civil alemana empezaron a lanzarse también contra las ciudades inglesas) experimentó Inglaterra la agravación de su situación. Italia en aquel entonces podía

luchar sola en el Mediterráneo y en el Africa contra la Gran Bretaña, y disponía, además, de submarinos para lanzarlos contra la navegación británica en el Atlántico y de pilotos para el bombardeo del Reino Unido.

Pero ya se perfilaba una nueva extensión a aquellas partes de Europa que aun no habían entrado en la esfera de la guerra. La idea de atacar por los Balcanes, no había sido nunca abandonada por Inglaterra. Ahora se empeñaba de nuevo en realizarla. Por todos los medios se esforzó en fortalecer los elementos serviles a su política y llevar a la guerra todos los estados balcánicos. Si lo lograba, resultaría amenazada directamente no sólo la frontera sudeste del Reich, sino también Italia, la que era considerada en Londres como el socio débil del Eje. Las revueltas producidas por las maquinaciones británicas en los Balcanes reforzó la intervención de la Rusia soviética que, al igual que ya lo hiciera antes en relación con Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia, pretendía también aprovechar la situación política frente a Rumania y, mediante la invasión de sus tropas, consiguió por la fuerza la cesión del Buchenland, de Besarabia y de partes de Moldavia. El Reich procuraba asegurar el mantenimiento del orden. Después de la constitución de un gobierno autoritario en Rumania y la conclusión de un arreglo amistoso entre Rumania y Hungría y Rumania y Bulgaria, Alemania e Italia asumieron, en 10 de agosto de 1940, la garantía de Rumania. El envío de tropas especiales para la instrucción del ejército rumano y de la aviación, realizado a petición de este país, fué en principio la única medida militar en los Balcanes. Por lo demás, el Eje se contentó con establecer nuevas garantías de carácter político.

El 27 de septiembre de 1940 fué concluído el Pacto Tripartito entre el Reich, Italia y el Japón que establecía el acuerdo de la política de estas potencias y sus planes para la implantación de un nuevo Orden en Europa y en el Asia oriental, sin intenciones agresivas que, sobre todo, no iba dirigido contra la Unión Soviética. Cuando, en el otoño, se adhirieron a este pacto Hungría, Rumania y la Eslovaquia, se esperaba ejercer una acción moderadora sobre los perturbadores del orden en los Balcanes.

El Reich alemán pudo aprovechar los meses de otoño y de invierno para organizar e instruir la Wehrmacht y proteger activamente los territorios que se encuentran dentro de su zona de influencia. Se comenzó a fortificar toda la costa del Atlántico, pero también fué necesario adoptar medidas de precaución frente a los armamentos de los Soviets que cada vez se iban haciendo más ostensibles. Sólo la lucha contra la Gran Bretaña por mar y por el aire requería en aquel momento militarmente a la Wehrmacht que, por lo demás, estaba preparada para asestar en todo momento golpes fuertes tan pronto lo ordenara el Fuhrer.



Foto: PK.-Corresponsal de guerra Rynas (Sch.)

Un grupo de zapadores alemanes se prepara para el ataque bajo la protección de una pieza de asfalto.

Mientras tanto, Italia hacía solo la guerra a Inglaterra, en Africa y en el Mediterráneo. El Imperio de Etiopía, separado de toda comunicación terrestre y marítima con la Metrópoli, rechazó no sólo toda invasión de sus territorios, sino que las tropas del virrey, duque de Aosta, se apoderaron de las puertas de invasión en el Sudán anglo-egipcio y de toda la colonia de la Somalia británica, al mismo tiempo que la pequeña flota italiana del Mar Rojo obstaculizaba en estas aguas y hasta en el Océano Indico la navegación inglesa. En Libia, a la defensa de la frontera oriental siguió un brillante avance italiano en territorio egipcio hasta Sidi el Barrani, punto que mantuvieron ocupado las tropas del Mariscal Graziani. En el Mediterráneo reinaba un estado de equilibrio, una vez que la flota francesa quedó eliminada de la lucha. La favorable situación aérea de Italia, que poseía en el Mediterráneo central gran número de bases, que se complementaban, frente a la isla de Malta, aislada pero poderosísima, por razón de sus fortificaciones subterráneas talladas en la roca, compensaba la potencia superior de la flota inglesa del Mediterráneo. Ninguno de los dos adversarios poseía el dominio completo naval y sus respectivos transportes mercantes sufrieron a menudo pérdidas; los repetidos combates navales, se producían en la mayoría de los casos en relación con los convoyes, y la flota italiana evitaba justificadamente un gran encuentro decisivo.

Sin embargo, con la llegada de refuerzos ingleses a Egipto se fue formando allí un predominio británico. Al mismo tiempo, Inglaterra intentó también mejorar la situación estratégica de la flota concentrada en muy pocas bases en el Mediterráneo oriental. Grecia se mostró dispuesta a ceder las bases requeridas. Con ello Italia se vió amenazada

tanto en la Metrópoli, como también respecto a la comunicación con el Africa del Norte. Viendo que el ultimátum dirigido a Atenas no tuvo por resultado una garantía satisfactoria por parte de Grecia, tropas italianas que se hallaban en Albania, entraron en Tesalia y el Epiro. Un nuevo teatro de guerra terrestre había surgido, pues, en el cual Inglaterra intervino con sus fuerzas aéreas. Accidentalmente, se dió también buena maña para interceptar el tráfico marítimo entre Italia y su Agrupación de ejércitos en los Balcanes. Cuando ésta se vió obligado a retirarse ante la superioridad numérica de los griegos, más familiarizados con el accidentado terreno montañoso, comenzó al sur de Albania una guerra de posiciones, doblemente difícil a causa del rigor del invierno, que no trajo consigo ninguna modificación esencial hasta febrero de 1941, a pesar de una gran ofensiva lanzada por los griegos. Inglaterra, viendo que sus esperanzas de asestar a Italia y, con ello, a Alemania un golpe contundente, no iban a realizarse, se decidió reforzar sus ataques en otra región limítrofe al Mar Mediterráneo.

Una ofensiva del Ejército del Nilo, reforzado considerablemente entre tanto, desalojó a los italianos de la Cirenaica en los meses de diciembre a febrero. Los ingleses llevaron la persecución hasta la Sirte Mayor. La posibilidad de un avance posterior hasta Trípoli parecía no estar descartada. La situación general en el Cercano Oriente tomó un sesgo favorable para los británicos. Repercusiones sobre la actitud de los estados balcánicos parecían posibles. El mando inglés se decidió en los primeros días del mes de marzo de 1941 a trasladar allí su centro de gravedad y a enviar a Grecia un fuerte cuerpo expedicionario.

Ante este desarrollo de los acontecimientos, había llegado el momento para el Reich alemán, para intervenir en ayuda directa del aliado e impedir la creación de un potente frente enemigo en los Balcanes. Ya a fines de año, envió fuerzas aéreas primero a Sicilia, luego, el cuerpo expedicionario de Africa a Trípoli. Con esto se logró consolidar de nuevo la situación en ambos puntos.

En los Balcanes, Bulgaria se adhirió al 1º de marzo de 1941 al pacto Tripartito y dió su consentimiento para que el 12º ejército alemán, estacionado en Rumania, atravesara sus fronteras meridionales, para proteger al país. Al conseguirse, después de largas negociaciones, que Yugoslavia pusiera también su firma en el pacto, el 24 de marzo, la influencia británica parecía estar limitada definitivamente a Grecia. El súbito cambio de gobierno en Belgrado el 26 de Marzo, impuesto por un golpe de Estado, inspirado y fomentado por Inglaterra y la Unión soviética, puso al mando militar alemán ante una situación muy comprometida. Sin embargo, supo dominarla rápidamente. El 6 de abril el avance impetuoso sobre Salónica, que en pocos días salvó las fortificaciones griegas al Este de Macedonia, y, simultáneamente, la irrupción en Yugoslavia introdujo una cuña entre los griegos, ingleses y sus

nuevos aliados. A esto siguió, luego, al norte, la destrucción del ejército Yugoslavo por un ataque concéntrico de los alemanes, lanzado por el norte y el este, y de los italianos por el oeste y el sudoeste. Simultáneamente avanzaron fuerzas alemanas llegando a retaguardia del ejército principal griego, atacado de frente por los italianos, procedentes del sur de Albania, con lo que ya no le quedó a éste otro remedio que capitular. Los ingleses derrotados en el Aliakmon sólo se preocuparon de escapar con sus buques. Perseguidos hasta la costa meridional del Peloponeso, evacuaron toda la península antes de fines de mes, perdiendo, además, a pesar de la gran superioridad de sus fuerzas navales, la isla de Creta, entre el 20 y el 28 de mayo.

Con ello quedó frustrado en breve tiempo el intento de los británicos de formar un frente terrestre, gracias a las medidas extraordinariamente audaces y, sobre todo, al empleo en el ataque a Creta de nuevos métodos de combate. Por primera vez en esta guerra se llevaron a efecto operaciones de gran envergadura en íntima colaboración de los ejércitos germano-italianas.

Casi al mismo tiempo había pasado otro tanto en el Africa del Norte. Los italianos, reforzados por el Cuerpo de carros blindados alemán, se habían lanzado ya a últimos de marzo al ataque, rechazando en pocas semanas a las tropas británicas hasta más allá de la frontera egipcia. Sólo la fortaleza de Tobruk mantuvieron los ingleses a retaguardia de los aliados.

En los acontecimientos de la primavera de 1941 se puso claramente de relieve la intimidad entre los mandos militares del Reich alemán y de Italia. Desde luego, les fueron impuestos algunos límites. Las fuerzas armadas alemanas no pudieron tomar parte en la heroica lucha de los defensores italianos de Etiopía. Atacados por todas partes por una superioridad abrumadora, sin refuerzos, desprovistos de munición, de aviones y hasta de vituallas y ropas, se mantuvieron en grupos hasta el último momento, los últimos hasta noviembre de 1941. Tampoco las potencias del Eje pudieron contrarrestar las violaciones del Irán, del Irak y de Siria por parte de los ingleses, llevados a cabo en el curso de la primavera y el verano, por desarrollarse fuera del alcance de sus armas.

Prescindiendo de la distancia, la necesidad de concentrar todas las fuerzas para hacer frente a los acontecimientos próximos, impidió la diversión para cometidos de menor urgencia. No se podía dudar lo más mínimo sobre las intenciones soviéticas de invadir Alemania. Era un deber imperativo, que no admitía dilación alguna, el de anticiparse a la misma e impedir a toda costa el que el territorio centro-europeo pudiese ser afectado. Era evidente que la lucha sería de vida o muerte. El bolchevismo pondría en ella todo el fanatismo y todo el potencial de que disponía su inmenso país para imponerse. Era necesario luchar

contra un potentísimo ejército, equipado modernamente y que había tenido tiempo de observar los sucesos de la guerra moderna, y sacar las conclusiones subsiguientes. Alemania debía por tanto concentrar sus mayores esfuerzos en este encuentro decisivo próximo. Luchaba también por la civilización de toda Europa, contra un enemigo que estaba dispuesto a destruirla. Por tanto, se sobreentiende que los demás estados del continente tomaran parte en esta lucha. Además de Rumania y de un cuerpo de ejército italiano, que más tarde se convirtió en un ejército, entraron en la lucha húngaros y, más tarde, en gran número croatas y eslovacos, y los voluntarios españoles y distintas legiones, en tanto que Finlandia estaba dispuesta a reparar la violación de su suelo cometida en la campaña del invierno de 1939—40.

El 22 de junio de 1941, el ejército alemán pasó las fronteras. Era otra forma de campaña. El enemigo fué vencido en todo el frente y se logró no sólo que fuera rechazado, sino que las avanzadas de las tropas rápidas se cerraran en forma de tenaza en la retaguardia del enemigo y aniquiliran en batallas de bolsas partes imponentes del ejército bolchevique. Incluso la fuerte línea Stalin fué rota después de poco tiempo. Hasta fines de septiembre se había avanzado considerablemente. Una nueva ofensiva en octubre llevó a las tropas alemanas hasta Rostov, al otro lado del Dnieper, a Jarkov, no lejos de Moscú y a las inmediaciones de Leningrado. En Carelia oriental se llegó hasta la vía de Murman. Pero el mal tiempo interrumpió el ataque. Los Soviets habían sido fuertemente castigados pero no deshechos. Era necesario vencer el invierno antes de poder reanudar el avance.

Sin embargo, antes de que se iniciare éste en toda su crudeza, se produjo un acontecimiento que dió a su vez a la guerra entera otro carácter. Con la entrada de los EE. UU. y del Japón en la guerra, comenzó su tercer capítulo. De guerra europea se convirtió en guerra mundial, que acaso lleva su nombre con más derecho que la anterior.

El hemisferio occidental fué inmediatamente el escenario de grandes encuentros, al lanzarse los japoneses el 7 de diciembre de 1941 sobre la flota norteamericana en Pearl Harbour, donde, a pesar de las enseñanzas de Port Arthur en 1904, los sorprendidos sufrieron grandes pérdidas. Simultáneamente, al comienzo del ataque sobre las Filipinas, los japoneses emprendieron la desarticulación de las líneas de operaciones organizadas con el máximo cuidado por los EE. UU. a través del Océano Pacífico.

La conquista de Hong-Kong, el desembarco en Indo-China, la capitulación de Singapur, considerada como invulnerable, la ofensiva hacia el Sur, hacia las Indias holandesas y hacia el Oeste a través de Tailandia y hacia Birmania fueron los grandes jalones en esta marcha triunfal, en la cual la China de Chung-King perdió sus últimas líneas de aprovisionamiento. Al mismo tiempo, las flotas aliadas sufrieron en



Foto: PK.-Corresponsal de guerra Ulreich (Sch.)
Ametralladora soviética tomada en el frente
del Lago Ilmen.

las distintas batallas navales, que casi sin excepción perdieron, muchísimas más bajas que los japoneses. La inferioridad existente al principio quedó equilibrada. Mientras tanto, durante la época del monzón, Inglaterra espera medrosa si a aquélla no seguirá un ataque contra la India. Los japoneses se acercan cada vez más, ocupando progresivamente los archipiélagos, a Australia cuyos puertos septentrionales han sido repetidamente atacados por la aviación japonesa. Como una ingente pesadilla se cierne esta amenaza sobre Inglaterra y los EE. UU. Sin embargo, ya han perdido en su mayor parte sus posiciones en el Océano Pacífico oriental e incluso en las costas del Indico es amenazado su tráfico marítimo.

Las luchas de los ejércitos germano-italianos se desarrollan a grandes distancias de aquellos territorios. La esperanza de que el invierno, uno de los más rigurosos desde hace 150 años, acarrearía al ejército que estaba en Rusia, el mismo destino que a las tropas de Napoleón, quedaron falladas, merced a las disposiciones del Führer y al com-

portamiento sin par de la tropa. Después de las primeras acciones de limpieza en el frente y en la retaguardia, y de la batalla de Kerch, el frustrado ataque de Timoshenko contra Jarkov, que terminó con el cerco de 5 ejércitos rusos y de la conquista de Sevastopol, la más poderosa fortaleza moderna, comenzó la gran ofensiva alemana del verano, que con el ala izquierda se extendía, pasando por el Don hasta el Volga, hasta Stalingrado, y con el centro y el ala derecha llegaba a las estepas de los Kalmukos, ante la región petrolífera de Grosny, a los pasos del Cáucaso occidental y al Mar Negro, cerca de Novorosisk y Anapa. Lo protección de esta cuña hacia al norte, cerca de Woronesh, fué llevada a cabo pese a los violentísimos ataques de los Soviets. Por lo demás, en parte alguna del frente donde los soviets atacaron para aportar ayuda a sus tropas del centro y del norte, lograron contrarrestar los planes alemanes de atacar en el Sur con la mayor energía.

Los bolcheviques no han sido aniquilados, pero se les han infligido grandes pérdidas. El segundo frente a formar en Europa no pudo establecerse en Dieppe el 19 de agosto de 1942, sólo se encuentra en las promesas de los estadistas anglo-americanos. En el Africa del Norte no pudieron los ingleses conseguir la victoria aplastadora anhelada. En las cercanías inmediatas de las costas atlánticas de los EE.UU. y en el Atlántico sur nuestros submarinos hundieron en número cada vez mayor los buques mercantes y transportes adversarios, a pesar de la defensa del enemigo. También van en aumento los hundimientos por la acción del arma aérea germano-italiana.

A primera vista parece como si en el hemisferio occidental y en el oriental se desarrollasen acontecimientos sin conexión unos con otros. Ciertamente no es posible todavía que el Japón, por una parte, y Alemania e Italia, por otra, unan sus fuerzas para lanzarse juntas contra el enemigo. Sin embargo, si luchan separadas, las repercusiones de sus victorias se hacen sentir de una parte a otra del mundo. Es evidente que la intervención del Japón obligó a Inglaterra y a los EE.UU. a dividir sus ejércitos y sus marinas, y que, en lugar de concentrar todas sus fuerzas armadas contra Europa, como lo habían pensado en un principio, se ven constreñidos a enviar una parte considerable de ellas al Océano Pacífico y a sus costas. Con ello quedan descartadas éstas en la lucha decisiva contra Alemania e Italia. Por otra parte, el ataque alemán quita a la Rusia soviética la posibilidad de un ataque contra el Japón, y el uso del territorio de Vladivostok como base aérea contra las islas japonesas. Todo buque de guerra hundido en un mar cualquiera, todo avión abatido viene en provecho del aliado en el otro hemisferio. El avance de los submarinos japoneses en el Océano Indico dificulta incluso aquellos transportes anglo-norteamericanos destinados al Oriente Cercano o al Egipto.

Mientras que en el campo adversario la cuestión de un mando común sobre las fuerzas anglo-norteamericanas y de una coordinación de éstas con los Soviets son objeto de continuas y acaloradas discusiones e incluso de destempladas quejas de la opinión pública adversaria, la colaboración militar por parte de las potencias del Tripartito se desenvuelve sin ruido ni contratiempo, pero segura. Ellos llevan a cabo la estrategia mundial y saben aplicar los principios perennes de la estrategia. La concentración de fuerzas en los puntos decisivos, la vemos garantizada en todas partes en los centros de gravedad. Del mismo modo que Alemania ha formado actualmente uno en Rusia y, por tanto, se pospone con justo título para más tarde la represalia de los ataques terroristas británicos contra la población civil alemana, así también el Japón ha sabido en sus empresas terrestres y navales concentrar sus fuerzas en el punto más importante. En el campo anglo-norteamericano se observa en todo momento una dispersión de fuerzas. La audacia de la estrategia que, en el caso de Alemania, hemos tenido ocasión de subrayar, informa también las acciones de los japoneses. Esto nos trae a la memoria el hecho de que los japoneses calcaron los principios de su ciencia militar sobre el modelo alemán.

La estrategia tripartita no repercute solamente en el campo puramente militar. También económicamente ha sabido debilitar al enemigo. La orden secreta de Stalin del 28 de julio de 1942, en la cual presentaba a sus compatriotas la gravedad de la pérdida de 70 millones de habitantes y de las importantes regiones agrícolas y de materias primas, subraya la irreparable merma en el potencial económico de los Soviets causado por la conquista alemana de la Ucrania. Desde entonces, se ha producido una nueva merma con la conquista de la región del Cáucaso septentrional. En el Extremo Oriente y, gracias a sus conquistas, el Japón, hasta entonces pobre en materias primas, se constituyó en dueño de territorios riquísimos, con los cuales no sólo podrá abastecer las necesidades de su propia economía, sino que además ponen en un grave aprieto, con la pérdida de su explotación, a la economía de guerra de los ingleses y norteamericanos. A todo esto hay que añadir el número creciente de buques hundidos. Ya actualmente la cifra de hundimientos que se estimó en 20 millones de toneladas totales de registro, es superior a la que perdieron las potencias enemigas hasta fines de la Guerra Mundial, sin olvidar que el tonelaje de que disponen en esta guerra es menor que el que entonces tenían, y que, por otra parte, se han hecho más largos los recorridos en los cuales sus buques están expuestos al peligro.

En las consideraciones sobre la situación al terminar el tercer año de guerra, no hay que olvidar las grandes transformaciones que se han producido en relación con los tiempos de hace 25 años. En aquel

entonces, el Japón e Italia estaban entre los enemigos de Alemania, y Francia estaba potentemente en lucha. El número de almas y la extensión de los territorios dominados por nuestros adversarios era superior. La mitad de Europa forma un bloque, que si no lucha unido, por lo menos trabaja por el mismo fin. La economía de guerra de los territorios ocupados, es aprovechada sistemáticamente en refuerzo del Eje. La escasez de mano de obra que se hizo sentir tan intensamente en la Guerra Mundial ha sido eliminada, primero, mediante un ajuste ingenioso en el equilibrio entre las necesidades de las Fuerzas Armadas y la Economía, y luego, merced a la incorporación de mano de obra extranjera. La alimentación está mucho mejor asegurada que al principio del cuarto año de la Guerra Mundial.

Por lo tanto, las potencias del Tripartito no se hallan directamente ante la victoria por no haberse infligido una derrota decisiva al enemigo. Para ello serán necesarios aun violentas luchas. Muchas pruebas tendrán aún que vencer las naciones. Pero la victoria no puede ser arrebatada a las potencias del Tripartito, ya que les asiste la Justicia. Además, se han conquistado a la victoria por sus acciones militares, por la disciplina y abnegación, y, sobre todo, por las energías morales que informan todos sus actos. Sus adversarios son potencias mundiales, pero el arte de conducir una guerra mundial lo dominan mejor las potencias del Tripartito. Su aspiración de crear de estas violentas luchas un mundo nuevo y mejor, da un mayor derecho a realizarlo, ya que se lleva a efecto con entereza y energía, mientras que la aspiración de Inglaterra y de Norteamérica son profundamente amorales pues no anhelan sino continuar en la hegemonía sobre un mundo pobre y dependiente de ellos.

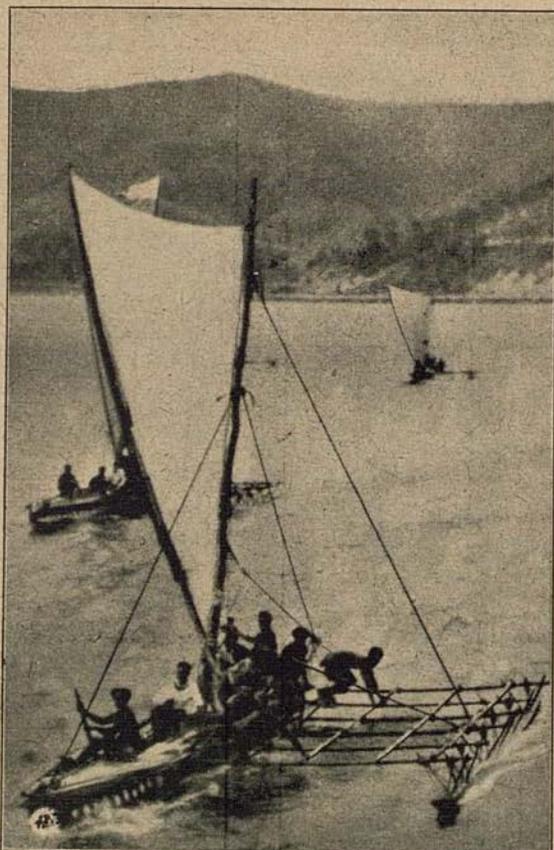
(Terminado a fines de Septiembre de 1942.)

Guadalcanar.

Por el Teniente General Qu a d e.

A principios de agosto anunció Tokio que tropas japonesas habían ocupado, hacía unas seis semanas, un número de islas del archipiélago Salomón, entre ellas Guadalcanar. De tal sorpresa llevo a cabo la toma de esta isla que la guarnición australiana de la misma no tuvo siquiera tiempo de comunicar el asalto. Según el parte japonés, Australia no supo de este hecho hasta semanas después. La isla de Guadalcanar que no tenía importancia alguna y fué poco conocida hasta entonces se encuentra hoy día en el centro del interés mundial.

Cuatro batallas navales han tenido lugar hasta ahora por la posesión de esta isla, hundiéndose en ellas acorazados y portaviones, cru-



(Sch.)

Barco de vela de los indígenas en la costa de Guadalcanar.

ceros y destructores. En la misma Guadalcanar se desarrollan desde el 7 de agosto, es decir, desde hace más de cuatro meses, grandes y encarnizados combates. Sabemos muy poco de este campo de batalla: tan sólo que la isla tiene una extensión de 6.500 km² es decir, unos 1.700 km² menos que Creta. En el centro se eleva la sierra de Cava, cuyas cimas más altas sobrepasan los 2.000 metros; la mayor parte del territorio se halla cubierto de selvas tropicales. El clima, similar al de la Nueva Guinea, es caluroso, muy húmedo e insano, la temperatura media en sus costas es de 50 grados y más. No es extraño, por consiguiente, que el centro de la isla se halle aún casi inexplorado.

¿Por qué — se pregunta uno — ha desembarcado Norteamérica tropas — unos 10.000 hombres — precisamente en esta isla? De igual modo hubiera podido escoger otra de las islas salomónicas. Probable-

mente le pareció más favorable las posibilidades de desembarque en Guadalcanar y en la isla vecina de Tulagi. O quizá habían establecido ya los japoneses en Guadalcanar un aeródromo. Esto, naturalmente, hubiera sido para los Estados Unidos un motivo más para el desembarque. De todos modos había que parar, con todos los medios disponibles y dondequiera que fuera, el avance de los japoneses. Una ocupación de todas las islas salomónicas por los japoneses significaba una grave amenaza para Australia. Si, por lo contrario, cayeran en poder norteamericano Guadalcanar y Florida, y a continuación otras islas más del archipiélago, éstas podrían ser fortificadas como bases navales y aéreas. De este modo — así se afirmaba — se le hubiera echado el cerrojo al avance nipón.

Las tropas de desembarque norteamericano, que se calculan en 10.000 hombres, habían de convertir, pues, a Guadalcanar en una base naval y aérea. Las condiciones portuarias parecen ser muy favorables, en particular en la pequeña isla vecina de Tulagi. Y al parecer se ha pasado enseguida a construir el aeródromo de Henderson Field. Para las tropas norteamericanas era de particular importancia una segura comunicación aérea por la amenazante presencia de la flota japonesa. Y es por la posesión de este aeródromo por la que se iniciaron más tarde encarnizados combates.

A principios de agosto se dijo al público norteamericano que desde Guadalcanar comenzaría la reconquista de los territorios ocupados por los japoneses y que terminaría con la entrada triunfal en Tokio. Es verdad que los cuerpos expedicionarios norteamericanos consiguieron desembarcar el 7 de Agosto, pero no pudieron aniquilar desde un principio las fuerzas niponas enormemente inferiores. Por lo contrario, el desembarque costó mucha sangre y bastante unidades de la marina norteamericana puestas en acción. Poco después tuvo lugar el primer combate naval de las islas Salomón, en el cual la flota y la aviación japonesa la infingieron grandes pérdidas. La misma suerte corrió otra escuadra estadounidense el 24 al 25 de agosto. En este segundo combate naval de las islas Salomón los yanquis sufrieron de nuevo graves pérdidas. El Almirante Ghormley, que por segunda vez mandó con tan mala suerte, fué destituido.

Entretanto, la presión sobre las fuerzas de desembarque norteamericanas ha aumentado, pues los japoneses han desembarcado repetidamente refuerzos en Guadalcanar. El aeródromo que se encuentra aún en poder de los yanquis, es constantemente atacado por la aviación japonesa y, de vez en cuando, bombardeado desde el mar. El 20 de octubre anunció el Japón la conquista de tres puertos situados en el centro de la isla.



LEYENDA:

Austral. Gebiet = Territorio de Australia y de sus mandatos.

Britisches „ = Territorio británico.

Austral. Mandatsgebiet = Zona de los mandatos de Australia.

Niederländisch. Gebiet = Territorio neerlandés.

(Wb.-Gliese)

Con creciente preocupación se observaban en Norteamérica los sucesos: los estadounidenses se veían obligados a publicar, por los menos algunas de las pérdidas de la flota, como, por ejemplo, el hundimiento del portaaviones «Whasp», así como el de algunos destructores. Aunque de parte de los Estados Unidos se suele exponer el desarrollo de las cosas en las Salomónicas, como una serie de sucesos brillantes se sabía que sólo con una fuerte escuadra podríase auxiliar al cuerpo expedicionario de Guadalcanar. Para éllo era preciso cubrir las pérdidas sufridas hasta entonces, en particular la de los portaaviones que habían sido menguados extraordinariamente. Almirante Hasley, el sucesor, de Ghormley, mandaba la flota, cuyo grueso se componía de cuatro acorazados, cuatro portaaviones y de numerosos cruceros y destructores. Pero el destacamento fué descubierto a tiempo por el servicio de reconocimiento japonés y atacado por aviones y submarinos durante varios días. Puso proa hacia la isla de Santa Cruz, y en la madrugada del 26 de octubre entró en combate con la flota japonesa. La batalla duró todo el día, terminando con la completa victoria de los japoneses. De veinte grandes unidades norteamericanas, once se fueron a pique, o quedaron tan malamente averiadas que se pueden considerar fuera de combate por mucho tiempo, siendo las pérdidas niponas relativamente pequeñas.

Sin embargo, los Estados Unidos creían poder cambiar la suerte de sus fuerzas de desembarque en Guadalcanar. El 10 de noviembre llegaron al puesto de combate de las fuerzas niponas del Pacífico Austral las primeras informaciones de que se acercaba, con rumbo a Guadalcanar, una fuerte flota de transportes escoltada por numerosos cruceros y destructores. Este destacamento llega el 12 de Noviembre en el radio de acción de los aparatos de bombardeo japoneses que le atacan, lo detienen y le hunden dos cruceros. Por la noche llegan a la zona de batalla unidades de la marina japonesa. Gracias a la insuperable instrucción de su personal en el tiro nocturno, se manda al fondo del mar a otros cuatro cruceros, entre ellos dos pesados y dos destructores. El Japón pierde en esta batalla dos destructores y uno de sus acorazados resulta averiado. En la misma noche, grandes fuerzas japonesas atacaron y causaron grandes estragos a aquellos aeródromos norteamericanos, cuyos aeroplanos hubieran podido alcanzar a la flota japonesa al día siguiente. Sin duda la flota japonesa asumió gran riesgo al lanzarse conscientemente en el radio de acción de los aviones de tierra norteamericanos. Al parecer, el Japón consiguió, con los ataques aéreos nocturnos sobre las mencionadas bases, aminorar este peligro.

El 14 de noviembre, los yanquis intentaron atacar a un convoy japonés, pero los buques de escolta les rechazaron. En la noche del 14 al 15 de noviembre se llegó a un encuentro con una fuerte unidad

naval norteamericana al noroeste de Guadalcanar, cuyo grueso se componía de dos acorazados de los tipos «North Karolina» e «Idaho» y de cuatro cruceros pesados. Los dos acorazados norteamericanos fueron averiados por dos o tres torpedos, resultando destruidos la mayor parte de los cruceros y barcos auxiliares. El resto se escapó hacia el Sur. Los japoneses perdieron un acorazado y otro fué averiado. Según afirmación de los nipones esta batalla naval — la tercera — de las Islas Salomón fué una gran victoria. El Japón sigue dominando el mar y aire sobre Guadalcanar y del archipiélago de Salomón, hecho del cual ha sacado importantes beneficios, en particular en los combates de Guadalcanar.

Ya el 5 de octubre se comunicaba que buques japoneses rodeaban la isla y el mar entre Guadalcanar y Tulagi, interviniendo en el combate terrestre con su artillería, mientras que aviones japoneses castigaban sin cesar las posiciones norteamericanas. El 10 de octubre la flota aérea japonesa derriba diez de doce bombarderos «Liberator», que transportaban refuerzos para la guarnición de Guadalcanar, el 17 y 18 fueron cercados tres batallones norteamericanos y casi aniquilados. En la costa sur, al Este de la bahía Beaufort, barcos de guerra japoneses hacen callar las baterías costeras enemigas y facilitan romper sus posiciones. En varios puntos de la isla se repiten los desembarques de fuerzas niponas bombardeando y ametrallando en vuelo rasante a las tropas norteamericanas, los cuales se retiran hacia el centro montañoso de la isla.

No pueden pronosticarse los sucesos futuros. Dependerán del dominio aéreo. Los combates de persecución por las montañas y las selvas intransitables serán duros para los japoneses, que sólo podrán avanzar lentamente. De seguro que los Estados Unidos harán todo lo que esté a su alcance, a fin de mantener el resto de sus tropas en condiciones de combate mientras que sea posible. Hoy no es ya la Isla de Guadalcanar lo que les importa, sino su prestigio.

(de «Berliner Börsenzeitung».)

Pérdidas de las flotas mercante, de transporte y de guerra anglo-norteamericanas en el mes de noviembre.

El 1^{ero} de diciembre, el Alto Mando alemán publicó, como de costumbre, los resultados obtenidos durante el mes anterior en la lucha contra la navegación de guerra, de transportes y mercante del enemigo. El comunicado tiene el siguiente texto:

«Cuartel General del Führer, 1^{ero} de diciembre:

Durante el mes de noviembre fuerzas alemanas de mar y aire han hundido 166 buques con un total de 1.055.200 toneladas, superando los éxitos del mes de octubre de 1942 en 23.500 toneladas totales de registro y consiguiéndose el más importante resultado de esta guerra. De ellas, submarinos germanos echaron a pique en el Atlántico Septentrional y Meridional, en el Océano Artico, en aguas limítrofes del Océano Indico y delante de las costas del Africa del Norte francesa, 149 transportes y mercantes con un total de 955.200 toneladas; lanchas rápidas alemanas hundieron en el Mar del Norte y en el Canal de la Mancha 8 buques con 20.000 toneladas, y unidades de aviones de bombardeo otros 9 barcos mercantes con 60.000 toneladas totales de registro.

Gravemente averiados, de forma que hay que contar con la pérdida total de una gran parte de ellos, resultaron por los submarinos 50 buques y por el Arma Aérea 72.

A pesar de malísimas condiciones climatológicas y de combate, los submarinos alemanes han sobrepasado, pues, en casi 200.000 toneladas el hasta ahora resultado récord obtenido en septiembre de este año.

Además, en la lucha contra buques de guerra, nuestros submarinos hundieron en noviembre 5 cruceros, 6 destructores, 2 corbetas y 1 submarino. Averiaron por impactos de torpedo 1 portaaviones, 2 cruceros, 5 destructores, así como varias embarcaciones de patrulla.

El Arma Aérea hundió 1 submarino y otra unidad de guerra británica más pequeña. Además, fueron alcanzados, en parte varias veces, un acorazado o crucero de batalla, 4 portaaviones y 28 cruceros, destructores y otras embarcaciones de guerra de menor tonelaje.

En las sumas mencionadas no están comprendidas las graves pérdidas sufridas por la flota soviética de transporte y mercante. El Arma Aérea hundió ante las costas del Mar Negro, en el Mar Caspio, en el bajo Volga y en el Lago Ladoga 19 buques de transporte, remolcadores y otras embarcaciones de diferente tonelaje, entre las cuales figuran 2 petroleros. Fueron averiadas, además, 26 embarcaciones bolcheviques de aprovisionamiento. Por último, y en ataques aéreos, fué hundido un aviso soviético, y gravemente averiados otros 2 avisos, un buque de D.C.A. y 2 lanchas rápidas.»

El precedente comunicado comprende exclusivamente los éxitos obtenidos por las fuerzas armadas alemanas. Hay que agregar las de Italia y el Japón. El día 5 de diciembre, es decir, dos días después, el Cuartel General Imperial japonés publicó, p. ej., el siguiente comunicado formulado en términos clásicos por su brevedad:

«El Cuartel General Imperial japonés da a conocer que en la noche al 30 de noviembre lanchas torpederas niponas atacaron a unidades de

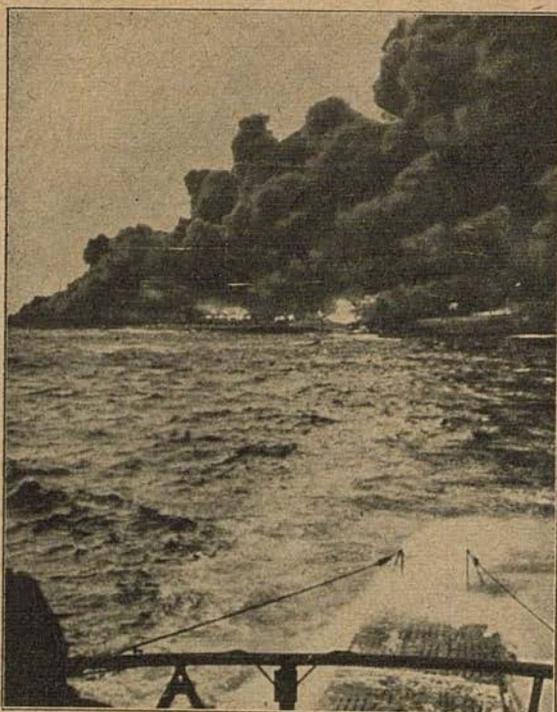


Foto: PK.-Arma submarina (Sch.)

Buque-cisterna norteamericano momentos después de ser alcanzado por un torpedo del submarino del Teniente de Navío Lehmann-Willenbrook, condecorado con las Hojas de Roble de la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro.

la flota norteamericana en las cercanías del puerto de Lunga, en Guadalcanar. Las pérdidas norteamericanas son las siguientes:

Hundidos: 1 acorazado, 1 crucero del tipo «Augusta», 2 destructores;

Incendiados: 2 destructores;

Fué hundido 1 destructor japonés.

El nombre oficial de la batalla es: «Batalla nocturna de Lunga».

Los centros dirigentes ingleses y norteamericanos se dan perfectamente cuenta del peligro en que se encuentran sus dos países aliados del bolchevismo debido a las graves pérdidas navales.

Y así se explica que el 3 de diciembre, el Ministro de Marina norteamericano declarara que la construcción de buques en los Estados Unidos no había colmado las esperanzas puestas en ella y que había que estar preparado para afrontar tiempos duros. Después siguió diciendo:

«Sin duda alguna las operaciones en el Norte de Africa han dificultado todavía más nuestra tarea. Si — como algunos dicen — durante este año no nos hemos metido en la guerra más que hasta los tobillos, en el próximo tendremos que ponernos hasta el cuello.»

En Inglaterra háblase también del problema submarino como del mayor problema de esta guerra que no se ha solucionado todavía. El corresponsal del periódico sueco «Svenska Dagbladet» escribe a este respecto desde Londres que actualmente navegan por los más diferentes mares más submarinos que nunca. Al final de su crónica dice: «Las tareas que se derivan para la marina británica de la guerra submarina son aplastantes.»

Tiene razón. Los hundimientos del mes de noviembre lo demuestran de nuevo.

Actuación de los hidroaviones Dornier Do 24 y Do 26 en la campaña de Noruega.

Relatos de sus tripulantes.

Por Walter Zuerl.

Cuando, el día 9 de abril, de 1940, las tropas alemanas se hubieron anticipado en unas pocas horas a Inglaterra en su plan de invasión de Noruega, y ocuparon el puerto más septentrional, Narvik, se impuso la necesidad de establecer una comunicación con las fuerzas navales y tropas alpinas desembarcadas en aquella región para abastecerlas con toda clase de objetos indispensables. A causa del bloqueo inglés, los únicos medios de comunicación posibles eran los aviones — y, de éstos, los hidros Dornier Do 24 y Do 26 eran los más adecuados para esta misión. Disponían del necesario radio de acción para salvar, sin escala, los 2.000 km que separan las costas alemanas de Narvik, y podían llevar cargas muy pesadas. Sus condiciones marineras los permitían realizar amarajes forzosos aún en casos de mar de fondo, y el hecho de que estaban equipados de motores Diesel les facilitaba el reaprovisionamiento de combustible en puertos extranjeros.

En condiciones en parte difícilísimas, pues fueron cañoneados por las unidades de la flota enemiga, con frío intenso, niebla y pésimo tiempo, ejecutaron numerosos vuelos llevando a las tropas combatientes de Narvik refuerzos, víveres, munición, esquíes y los más variados objetos de equipo. En el viaje de regreso transportaron, oficiales, cuya presencia en otros frentes de batalla era de urgente necesidad, heridos, películas, etc.

En el curso de estos transportes, con los cuales se dió una eficaz ayuda a las tropas que combatían duramente en Narvik, el hidroavión se ha revelado como un medio auxiliar y de comunicación de inestimable valor en una situación militar difícil.

Algunos de los tripulantes de los hidros dan los siguientes detalles interesantes de los vuelos:

Ya antes de la operaciones en Noruega, se había empleado el Do 26 en vuelos de reconocimiento a las más altas latitudes del Mar Ártico y del Océano Atlántico. El despegue se realizaba, en la mayoría de los casos, por medio de la catapulta. En el primero de estos vuelos un hidroavión Do 26 logró llegar hasta el 67° de latitud y se mantuvo 19 horas en vuelo, en el recorrido de Bergen a las Islas Shetland. En esta ocasión, pudieron llevarse a cabo los reconocimientos ordenados: a pesar de las adversas condiciones atmosféricas. Fueron avistados un submarino y varios transportes y se observaron algunos buques mercantes. Un buque-cisterna que había sido descubierto por el hidro, trató de librarse del presunto peligro gobernando en zig-zag. Con bombas a bordo hubiera valido la pena una persecución.

El día 8 de abril el mismo hidroavión, con un tiempo pésimo y borrascoso, realizó un vuelo sin visibilidad a una altura de 50 metros. Al aclarar el tiempo, ascendió el aparato a 1.000 metros. En el viaje de regreso, volando de norte a sur, fué avistada a eso de las tres de la tarde una división naval inglesa, compuesta de 4 acorazados y varios destructores. El hidroavión no fué reconocido como aparato alemán y, por tanto, no se disparó contra él. Latitud y longitud de la división fueron radiados inmediatamente al puerto de matrícula.

Al siguiente día debía realizarse la ocupación alemana de Noruega. El parte del hidroavión dió ocasión a que la flota alemana cambiara a tiempo de rumbo que, de otro modo, se hubiera internado directamente en las líneas adversarias.

También en los próximos días actuaron con gran éxito los Do 26, a pesar de que el hielo en los planos dificultaba enormemente la aeronavegación. Según informes del piloto aviador, durante el vuelo realizado el 11 de abril a una altura de 5.000 metros, el espesor del hielo en el ala, entre el motor de estribor y el fuselaje, en los bordes exteriores y en los puestos de las ametralladoras, alcanzaba varios centímetros.

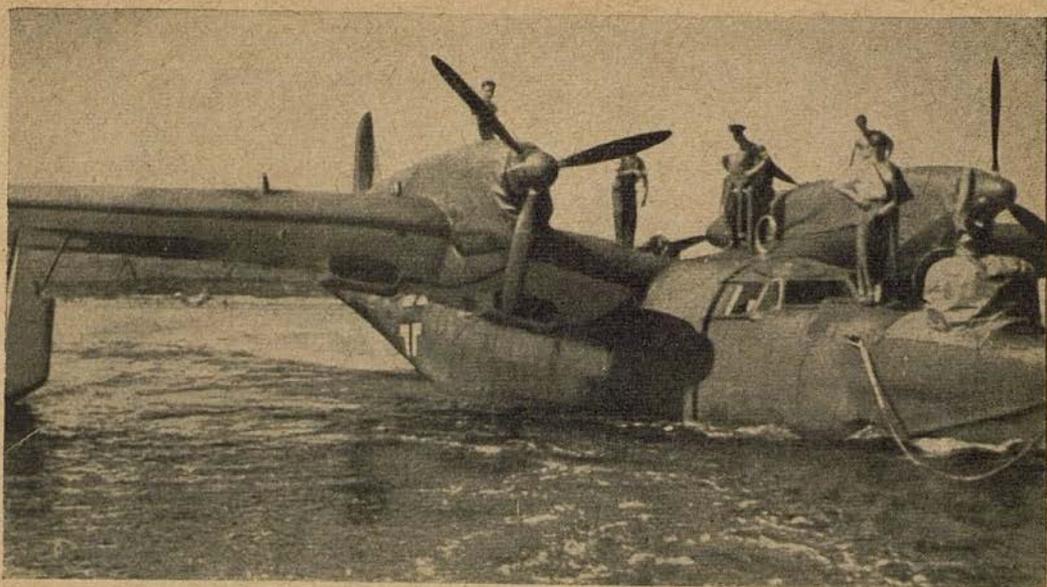
El 12 de abril, el Do 24 hizo por primera vez un vuelo de transporte a Narvik y lo hizo sin necesidad de aprovisionarse de combustible, ni de amarar.

«En las costas alemanas reinaba buen tiempo, pero, después de pasar Oslo, se empeoró tanto que tuvimos que abandonar nuestro vuelo rectilíneo, distanciándonos de las montañas para volar sobre el mar, donde las nubes descendían hasta los 50 metros. De esta manera, no

nos fué posible evitar el contacto con el enemigo, de repente recibimos fuego de destructores ingleses que causó algún impacto en el empuje, pero sin estorbar nuestro aparato en su vuelo. Debido al mal tiempo, se hizo de noche más pronto que de costumbre, por lo que tuvimos que amarar poco tiempo después, ante las dificultades de orientación. Esta noche, debido al intenso frío no pudimos dormir y, por otra parte, constantemente dos hombres debían estar de guardia. En la madrugada siguiente continuamos nuestro vuelo sobre el mar y llegamos por fin a Narvik. Frente a este puerto se encontraban 8 destructores alemanes, 15 destructores y un crucero de la escuadra inglesa se aproximaban. La batalla parecía inminente. Justamente pudimos entrar en el puerto y amarar. Ya era hora, pues en aquel momento comenzaba el combate en la rada. Seguidamente procedimos a la descarga. Un viejo capitán vino a recojernos en un bote medio destruido, y nos desembarcó en Narvik. Dejamos nuestro avión amarrado a una boya.

El cañoneo se acercaba tan rápidamente que nos vimos obligados a refugiarnos a toda prisa en los montes. Un gran pedazo de jamón y un «puñado» de mantequilla que nos llevamos sin envolver, fueron los únicos víveres que logramos agarrar. La ascensión resultó difícil a consecuencia de la mucha nieve, pero con toda energía continuamos la marcha, pues los impactos de la artillería pesada de los buques de guerra nos molestaban considerablemente. La lucha continuaba con igual estruendo al oscurecer, así que tuvimos que pasar la noche en las montañas. Hacía un frío bárbaro y teníamos un hambre terrible, pero sobre todo sed. Por fortuna, descubrimos una choza ocupada por cazadores alpinos alemanes. Estos camaradas nos acogieron con gran hospitalidad. Nuestro agradecimiento no tuvo límite al presentarnos unas tazas de café caliente, pues en el frío glacial que soplaba fuera nos habíamos quedado medio helados. Debido a los intentos de desembarco del enemigo tuvimos que continuar en los montes hasta el mediodía.

La gente con la que, al descender más tarde, tropezamos en las cercanías de Narvik, opinaban que nuestro hidro habría sido destruido por el fuego de la artillería pesada. Tanto mayor fué nuestro contento al encontrarlo incólume amarrado a la boya del puerto. Consultamos la forma de salir de Narvik, que había sufrido considerables destrozos. Lo que nos faltaba, sobre todo, fué el combustible, aceite pesado, para el vuelo de regreso. A la mañana siguiente buscamos por todos los rincones aceite adecuado, subiéndolo incluso a bordo de vapores gravemente averiados para buscar en ellos combustible. Todo aquello que nos parecía servir más o menos, lo examinábamos con la vista, el tacto, con el paladar y el olfato, decidiéndonos, por fin, por un aceite muy incoloro que nos ofreció un señor particular. Esta substancia tan clara no podía contener, por lo menos, demasiada porquería y nuestros motores Diésel lo tragarón más tarde sin la menor dificultad. Empujamos el avión hasta un gran car-



Hidroavión Dornier DO 26 amarrado.

gadero de mineral, desde el cual llenamos los depósitos de combustible por medio de una larga manga. Luego amarramos el Do 24 a una boya, en una ensenada escondida. Al principio quedó desapercibido para los aviones de reconocimiento enemigos, hasta que un destructor adversario llegó hasta las proximidades del hidro, pero fué hundido por el fuego de la artillería a 50 metros de distancia. Por último, los ingleses se acercaron con un bote con intención de apresarlos, pero nuestros bravos cazadores alpinos dirigieron el fuego de sus ametralladoras contra el grupo que se vió obligado a replegar. Desde luego, el aparato había recibido 85 impactos de ametralladora pesada. Además se fué a la deriva, pues se había desprendido de la boya, chocando contra el muelle y el cargadero. El empenaje de estribor resultó con averías y varias piezas del timón de profundidad y del alerón salieron despedidos.

Una vez que hubimos cazado el «pájaro», reparamos en lo que se pudo las partes estropeadas. Más no podíamos hacer, pues por ninguna parte logramos descubrir material de recambio. 28 cables estaban rotos por los balazos; sin embargo, gracias al montaje a la vista y sistemático de los cables pudimos repararlos con alambre de timbre y otros objetos por el estilo, hasta el punto de que el hidro podía considerarse en cierto modo listo para el despegue. Los trabajos de reparación fueron extraordinariamente fatigosos, pues nevaba copiosamente y a menudo reinaba más de 15° de frío. A pesar de todos los obstáculos, no descansamos ni de día ni de noche, hasta que después de cuatro días

de incesantes trabajos volvió a funcionar el arranque y logramos poner en marcha los motores. Por último, volvimos a llenar los depósitos de combustible. En todas estas operaciones no se hicieron distinciones de rango o categoría, todos los tripulantes colaboraron hasta no poder más.

Sin embargo, aun no fué dada la señal de partir, pues teníamos que tomar a bordo buen número de heridos. En el muelle fueron instalados en los botes neumáticos y luego, sujetos los botes por cuatro cuerdas, fueron izados lentamente al hidroavión, donde con el máximo cuidado se les puso a bordo con no pocas dificultades.

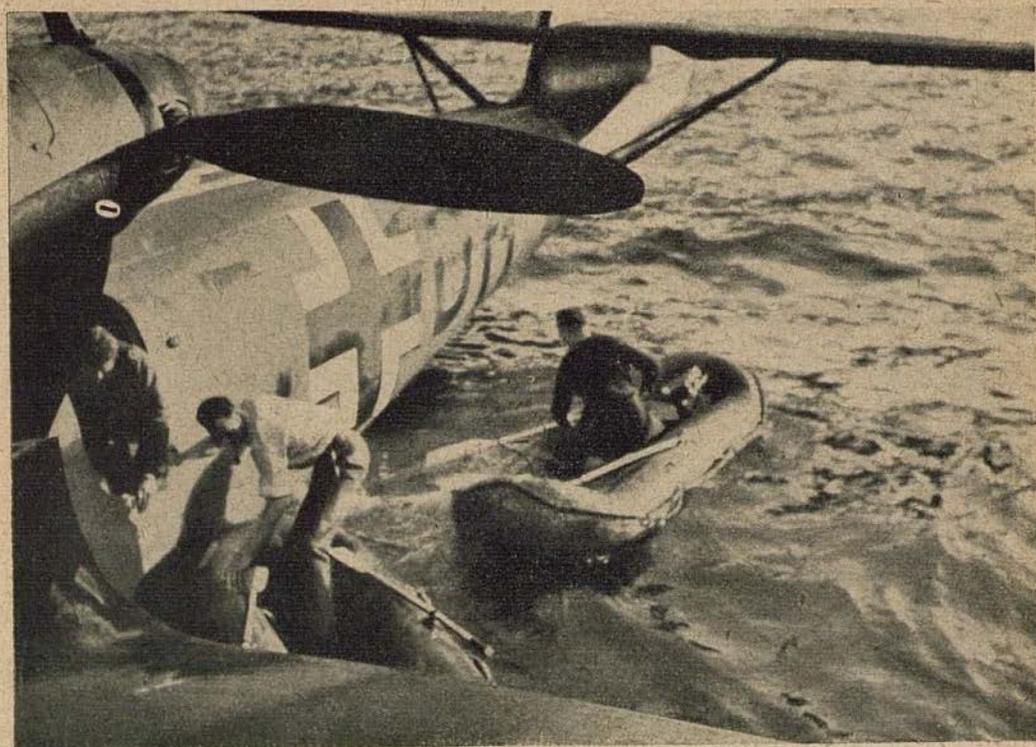
Una vez que estuvimos listos y para que el ruido de los motores no delatara nuestro despegue, nos dejamos remolcar en el Fiordo Beis, en el cual los ingleses no podían entrar con sus destructores porque estaba bloqueado por una barra. A pesar de que este fiordo se halla rodeado de altas montañas por todas partes, logramos despegar. A consecuencia de la pésima visibilidad tuvimos que volar haciendo todo clase de rodeos, de suerte que nuestro tanque de combustible estaba casi exhausto al llegar a Dinamarca, donde volvimos a llenar los depósitos de esencia, llegando a Alemania sin más novedad. Con ésto se realizó bien el primer vuelo a Narvik, a pesar de los serios desperfectos que sufrió el hidro por el cañoneo y el choque contra el muelle y el cargadero.»

El segundo viaje del Do 24 a Narvik, llevando a bordo un considerable cargamento de munición, fué realizado bajo difíciles condiciones atmosféricas. En el viaje de regreso se transportaron cintas cinematográficas. También en los viajes sucesivos no ocurrió novedad alguna digna de mención, aunque continuamente se presentaron ciertos riesgos.

Un Do 26 hizo la travesía de Drontheim a Narvik y regreso, llevando 18 cazadores alpinos, con todo su equipo, en 17 horas, después de una estancia de 45 minutos en Narvik y una escala en Drontheim. En estos raids, el Do 26 fué lanzado o con la catapulta o despegó sólo con un cargamento considerable. No menos difícil, sin embargo, fué al regreso el despegue del fiordo, rodeado de montañas de 2.500 metros de altura. Los motores Diesel «Jumo» tuvieron que marchar a todo gas durante 6 minutos.

Desde el 15 de abril, los Do 26 hicieron casi diariamente vuelos a Narvik. Desde el 22 de mayo rendían incluso dos viajes diarios entre Drontheim a Narvik, transportando municiones, cables, esquís y cazadores alpinos. En total fueron transportados a Narvik, a bordo de los Do 26, casi 500 cazadores, con todo el equipo. Cada mochila pesaba de 35 a 40 kilos. Para el transporte de una compañía se necesitaron varios aparatos.

Los viajes a Narvik fueron iniciados en su mayoría desde Drontheim o desde Hommelvik. La carga se componía, según la situación, de víveres, bagaje o cazadores alpinos. Los vuelos pusieron a prueba la



Botes neumáticos se acercan a un hidro Dornier.

resistencia y rendimiento tanto de las tropas como de los motores. Las tropas alpinas se comportaron durante los numerosos vuelos como magníficos viajeros. Un avión de transporte tuvo que repetir tres veces el vuelo de 5 horas y media hasta Narvik, teniendo que regresar a su puerto de partida sin poder realizar el amaraje, por hallarse la región de Narvik completamente envuelta de niebla. Recién la cuarta vez logró entrar en el Fiordo de Rombaken.

«En los vuelos, el avión se cubría de hielo ya un cuarto de hora después del despegue. En una ocasión, y a fin de obtener mejor visibilidad, hubo necesidad de subir hasta 4.000 metros de altura, consiguiéndose, por lo menos, desembarazarse del hielo, pero hubo que continuar también el vuelo sin visibilidad.

Lo que más nos sorprendió fué que el Do 26 pudiera ascender tan bien, a pesar del peso adicional del hielo. Cerca de Narvik la capa de nubes solía descender hasta los 800 metros; el ferrocarril minero servía de punto de referencia para encontrar el fiordo. Realizado el amaraje se inflaron los botes neumáticos para llevar a tierra a los cazadores.

Tan pronto como estos camaradas vieron las montañas, lanzaron alegremente sus resonantes gritos a la tirolesa, a pesar de que los botes neumáticos se hallaban en peligro inminente de ser batidos por los destructores ingleses.

La descarga de los botes ofrecía a menudo las más serias dificultades. Una vez, el Do 26 tenía a bordo dos toneladas de provisiones. Se atracó en una barra de arena, cubierta de destructores destrozados, en la esperanza de poder llevar la carga directamente a tierra. No fué posible hacerlo, y toda la provisión hubo de estibarla en los botes neumáticos y llevarla a tierra a golpe de remos. El trabajo resultó extraordinariamente pesado, pero todo el mundo puso manos a la obra con la mejor voluntad. Lo más estupendo fué que estos botes minúsculos pudieran acarrear todo ello.»

Un capitán aviador da cuenta de los más variados pormenores, destacando en particular la camaradería que reina entre las tres armas y que las tripulaciones de los Do 24 y Do 26 tuvieron repetidas ocasiones de compartir. Al abandonar el hidroavión mostrábase los cazadores alpinos bastante torpes porque con sus botas no lograban asegurarse firmemente sobre el liso duraluminio. Tan pronto cómo sentían bajo el pie el más mínimo pedazo de tierra, aunque sólo saliera del agua un palmo, se patentizaba su agilidad y serenidad. El desembarco por medio de los botes neumáticos les resultaba molesto, en contraste con nuestros marineros que cuando se saben sobre el agua no hay nadie que les gane. En tierra la situación era la inversa. Los cazadores alpinos eran dueños absolutos aún de las situaciones más difíciles, en tanto que las dotaciones de los destructores naufragados se sentían al principio incómodos en las montañas. No podían tampoco comprender el que los cazadores alpinos, que habían sido traídos a Narvik a bordo de un destructor, juraran y perjuran de volver andando a casa desde Narvik antes que volver a poner pie en una embarcación.

Naturalmente, bien a menudo se presentaron situaciones verdaderamente críticas. Una vez, por ejemplo, el hidro, fué atacado por cazas adversarios al comenzar las operaciones de descarga, y otra hubo necesidad de despegar en dirección a un destructor inglés que entraba precisamente en el puerto. Sin embargo, logramos ponernos en salvo, a pesar del intenso fuego del adversario. Un día resultó averiado el flotador, en colisión con un bote, pero afortunadamente se pudo arreglar el desperfecto con los elementos de a bordo. En otra ocasión, por fin, se heló la bomba de agua del radiador de un motor, teniendo el mecánico de a bordo que enfriar el motor durante el vuelo por medio de una manga, salvando así el motor y acaso también el hidroavión, que llevaba un buen cargamento.»

Finlandia 1917—1942.

El 7 de diciembre se celebró en Finlandia el día en que hace ahora 25 años el pueblo finlandés proclamó su independencia la que tuvo que defender ya a los pocos meses contra el comunismo ruso con ayuda de las armas alemanas.

Con tal motivo el Presidente del Estado finlandés Ryti pronunció una alocución radiada en la que recordó los repetidos esfuerzos hechos por la Unión Soviética para conquistar y avasallar Finlandia.

«Celebramos — dijo el Presidente de Finlandia — de tener a nuestro lado los gloriosos ejércitos de Alemania y de sus aliados europeos como compañeros de armas leales. Todas estas naciones han tenido que adquirir experiencias duras y amargas con el bolchevismo y sus ideas y métodos, y conocen, por tal motivo, el amenazador peligro que significa la URSS.»

Y, como advertencia a todas las naciones del continente europeo desde Suecia y Noruega hasta el Portugal prosiguió:

«La Unión Soviética puede ser aniquilada sólo en una guerra terrestre gigantesca y el único Estado en todo el mundo que puede librar victoriosamente esta lucha con la Unión Soviética es Alemania. Si Alemania hubiera sido débil y sin armas, hoy día los tanques y aviones de la Unión Soviética se hallarían ya por millares en las costas occidentales del Viejo Continente.»

El Presidente Ryti hizo resaltar después que el bolchevismo había asesinado y aniquilado toda aquella clase social de la antigua Rusia que tenía una educación espiritual, para proseguir diciendo:

«Bajo estas circunstancias la Unión Soviética no está facultada de hacerse responsable o siquiera corresponsable del destino de Europa y de la civilización occidental. Esta responsabilidad puede correr a cargo sólo de aquellos países europeos que poseen efectivamente una civilización. Cada uno de estos países tiene grandes méritos en la creación y fomento de la civilización europea. La intromisión de la Rusia Soviética en sus asuntos significaría el ocaso de Europa y de su civilización.»

Con el mismo motivo, el anciano Mariscal Mannerheim publicó la siguiente orden del día dirigida al Ejército finlandés:

«Hoy hace 25 años, Finlandia fué proclamada Estado independiente, pero esta independencia no fué una realidad hasta haber luchado por ella en el campo de batalla y haber hecho grandes sacrificios. La Historia demuestra que la independencia de un país no tiene valor y seguridad algunas si no está protegida y garantizada por un ejército suficientemente fuerte. En la guerra de 1939—40 tuvimos que reconocer esta



Soldado finlandés con pistola automática.

gran verdad cuando nos vimos obligados a defender nuestra independencia en una dura lucha de tres meses y medio. Actualmente nos hallamos de nuevo desde hace año y medio ante la misma tarea y luchamos con las armas en la mano por nuestra independencia y existencia. En esta dura lucha por nuestra libertad, el ejército finlandés ha demostrado su fuerza física y moral así como su grandeza e invencibilidad. La guerra ha traído consigo sacrificios y tareas que sigue exigiendo. Mas, al mismo tiempo se nos ha transfigurado más el semblante de la patria y hecho resaltar el valor de la independencia y de la libertad. La paz venidera la sabrán apreciar nuestras almas aún más que antes; sólo cuando existe el peligro de la destrucción se puede medir el valor de la vida de la nación.

¡Soldados! Mucho se ha exigido de vosotros y se exigirá aún más. Conozco vuestras preocupaciones y dificultades, pero también conozco la incondicional firmeza y el heroico espíritu de sacrificio que os ha llevado a las más grandes acciones. El día de nuestra independencia os envío mis saludos hasta las lejanas regiones donde hacéis guardia sobre nieve e hielo. Con ayuda del Todopoderoso terminaremos esta lucha para dar a nuestro pueblo una paz duradera.»

Libros para los soldados del frente.

Los ejércitos alemanes disponen en la actualidad de 135 librerías de campaña fijas y 12 librerías de campaña rodantes. Se ven surtidas por 6 grandes depósitos con un número de ejemplares mensual de 600.000 a 1.000.000.

Para poder llenar completamente su finalidad, deben estas librerías llegar hasta la primera línea, lo que, por supuesto, no es posible cuando se libran luchas encarnizadas, o cuando, como sucediera durante el verano y el otoño últimos en el sur de Rusia, la persecución rápida del enemigo en plena desbandada hace que las librerías transportables no puedan seguir las tropas combatientes.

Como ejemplo del trabajo que efectúa una librería transportable, sea mencionado el hecho de que una de ellas recibió en Dniepropetrovsk 10.000 libros que fueron cargados en un autobús con remolque. Tenía la misión de surtir de lectura a un ejército blindado en el Cáucaso. El autobús con su remolque se dirigió en primer lugar a las planas mayores de los cuerpos de ejército y después, a aquellas de las divisiones y de los regimientos. Desde allí fué, las más de las veces, imposible hacer avanzar el autobús por las vías malas e intran-sitables. En tal caso se cargó un automóvil, con unos 100 libros que, de esta manera, llegaban a los batallones y compañías en primera línea. El número de libros a poner en venta está en relación con el número de soldados que componen la respectiva unidad. El precio de los libros no tiene importancia para los soldados. Puede estimarse que cada uno de los libros adquiridos llega a ser leído por 5 hasta 10 soldados. Se da desde luego la preferencia a aquellos libros que no son muy voluminosos. Aún cuando el frente luche en parte a una distancia de 5.000 kilómetros de la madre patria, los libros necesitan, en promedio, sólo 15 días hasta llegar a manos de los soldados a que están destinados. Los libros constituyen para los soldados un mensaje de la patria que defienden. Hay soldado que adquiere un libro con el cual pueda continuar los estudios interrumpidos a causa de la guerra o bien recapitular lo que lleva ya aprendido. Otros prefieren la literatura de carácter militar, pero, los más, prefieren literatura amena, fenómeno muy comprensible, pues el soldado que está en campaña y ve constantemente su vida en peligro, desea distraerse en los momentos de ocio.

De Diarios y Revistas.

El 16 de noviembre último fueron detenidos por la policía sueca otros cuatro individuos, entre ellos una mujer, acusados de espionaje a favor de una potencia extranjera. Los detenidos habían estado en relaciones con un agente soviético y dado informes relativos a asuntos militares suecos de carácter secreto.

Un buque norteamericano de «construcción veloz» ha zozobrado en la bahía de Narragansett, según informe procedente de Newport (Rhode-Island), al estrellarse fuertes olas contra la crujía del buque. El buque zozobró tan rápidamente que la tripulación no tuvo tiempo de utilizar los botes salvavidas, por lo que se ahogaron 21 marineros.

A fines de Noviembre último, el Presidente de la Sociedad germano-hispana y antiguo Embajador de Alemania en España General Faupel, hizo entrega a la Embajada de España en Berlín de 13 niños y una maestra española, procedentes de la Rusia Soviética. Los niños habían sido enviados en el verano de 1937 por mediación de las autoridades francesas e inglesas vía Le Hâvre y en parte también vía Londres a Leningrado, donde recibieron una instrucción especial destinada a servir más tarde de agitadores comunistas del Gobierno Soviético en los países de habla española.

Cuando en invierno de 1941 las tropas alemanas llegaron frente a Leningrado, dichos niños fueron empleados por los bolchevistas en trabajos de fortificación, sufriendo mucha hambre y mucho frío. Muchos de los habitantes soviéticos de Leningrado murieron ya en aquel entonces de hambre. A comienzos de 1942 los niños españoles fueron llevados al Cáucaso y utilizados allí en penosos trabajos agrícolas. El jefe que les mandaba, un judío, emprendió la fuga al aproximarse las tropas alemanas. Los niños fueron hallados por soldados alemanes, que los alimentaron bien y los vistieron y abrigaron y cuando pasadas algunas semanas se hubieron repuesto de manera suficiente, fueron enviados a Berlín en un tren de ambulancia. Desde la capital del Reich emprendieron a los pocos días el viaje con destino a España. Los niños se declararon muy satisfechos del trato de que fueron objeto de parte de los soldados y de las autoridades alemanas. Al marchar a España fueron obsequiados por estas últimas con regalos que les ayudaran a pasar bien el viaje.

A los prisioneros ingleses hechos en el Africa del Norte se les halló una ordenanza fechada en 1^{er}/8/942, del Alto Mando británico, que contiene algunas disposiciones de carácter político dictadas por Churchill y destinadas a los oficiales ingleses. En dichas disposiciones figuran textualmente los siguientes párrafos:

«Rusia Soviética»: «Muchos de los oficiales y soldados que están poseídos de una abominación instintiva del bolchevismo, sentirán sin duda alguna extrañeza y hasta desagrado por el hecho de que el Imperio británico haya venido a ser aliado de la Rusia bolchevique. A todos quienes se sientan molestados por tal causa, pueden dárseles a conocer los puntos siguientes:

1. No existen motivos fundados ningunos que dejen suponer que una victoria común anglobolchevique sobre Alemania lleve consigo la implantación del comunismo. Por el contrario, existe antes bien la posibilidad de que el pueblo ruso, una vez terminada la guerra victoriosamente, se desprenda de tan odiosos principios, que aceptara como consecuencia de la desesperación en que le sumiera la derrota militar sufrida.»

Si Churchill cree poder insinuar a los oficiales británicos la convicción de que, caso de obtenerse una victoria anglobolchevique, el pueblo ruso renegaría del bolchevismo, deben tener un criterio político muy pobre. Si Inglaterra y la Rusia Soviética salieran victoriosos de esta guerra, — para lo cual existen muy pocas probabilidades —, es gran tontería admitir el derumbe del sistema bolchevique y del espíritu comunista rusos. Muy al contrario, una victoria afianzaría grandemente el gobierno soviético y la fe en el comunismo entre el pueblo ruso. El comunismo se propagaría, de ello no puede haber la menor duda, no sólo en Alemania, sino en todos los países del continente europeo, incluso Inglaterra. Manifiestamente y a causa de tal convencimiento, muchos oficiales ingleses sienten gran malestar hacia los amigos bolcheviques de Churchill, pues de lo contrario no hubiera habido motivo para publicar tal disposición.

En otro párrafo de las disposiciones se dice que «se puede ahora decir en toda conciencia, que las invasiones militares realizadas por el gobierno soviético en Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumania constituyeron medidas fundadas, sin que indujera a ellas ningún espíritu de conquista o de dominación.»

De qué manera comprende Churchill el compañerismo de armas de Inglaterra con la Unión Soviética, lo demuestra el párrafo siguiente que figura en sus instrucciones:

«Cada bomba alemana que cae sobre una aldea soviética es una bomba menos que estalla en Londres, en Malta o en Tobruk.»

Churchill es, por lo que se ve, un amigo digno de la Rusia Roja.

La carencia de tonelaje de los aliados, que ya hasta ahora se había hecho sentir grandemente, ha sufrido un gran recrudescimiento a causa del desembarque de tropas en el Africa del Norte y la necesidad resultante de disponer de tonelaje para asegurar el refuerzo y reabastecimiento de las fuerzas ocupantes. En muchos puertos y principalmente en los puertos de los Estados Unidos, se amontonan mercancías que no pueden ser embarcadas por falta de medios de transporte.

El Brasil ha perdido ya hasta ahora 20 barcos mercantes de un total de 92.000 toneladas de registro, lo que supone casi la quinta parte de su tonelaje mercante. Los brasileños reclaman casi continuamente en Washington, pidiendo que se ponga por fin a su disposición más tonelaje mercante para poder asegurar el aprovisionamiento del país. En los puertos brasileños se hallan actualmente por más de 50 millones de dólares de café, que no puede ser transportado.

De la flota mercante soviética queda en la actualidad apenas una cuarta parte disponible. El tonelaje del Báltico ha quedado completamente paralizado o ha sido hundido, en tanto que el tonelaje del Océano Artico

empleado para los convoyes anglo-americanos, ha sido en su mayor parte hundido. La flota del Mar Caspio puede suponerse que constaba de unos 40 buques tanques con 146.000 toneladas y 50 buques mercantes de 50.000 toneladas, de los cuales la mayor parte se halla en el fondo de los mares.

Por lo que se refiere al Mar Negro, los buques turcos hubieron de evitar, durante largo tiempo, la navegación fuera de las aguas turcas a causa del peligro que suponían los submarinos soviéticos. Habiendo desaparecido tal peligro, los buques turcos pueden de nuevo hacer escala en puertos no turcos.

Según comunica el «Daily Mail», el soldado yanqui Irwin Kadens es uno de aquellos presidiarios de graves antecedentes penales que fueron sacados del presidio al alistarse como soldados voluntarios, y cuyo «patriotismo» ha sido grandemente alabado y realzado por la prensa norteamericana, pero que desertó para volver a reanudar su vida criminal. Desde su fuga a fines de agosto de 1942, Kadens, según el periódico londinense, ha cometido el raptó de un niño con fines de chantaje, violó cuatro mujeres, hizo dieciseis atracos con uso de arma y robó seis automóviles.

En un artículo publicado por el «Berliner Börsenzeitung» del 29 de diciembre último, el corresponsal de dicho periódico dice que el ejército finlandés está aprovechando la tranquilidad relativa que reina en el sector fino-soviético para prepararse a la continuación de la guerra y a su victoria final. La fuerza combativa de las tropas finlandesas es mucho más potente que al estallar la guerra así como el armamento mucho mejor de lo que fuera en verano de 1941.

Cuando Finlandia entró en guerra contra los Soviets en el invierno de 1939 a 1940, poseía ya algunos cañones de tipo ruso, procedentes de la primera guerra mundial, entre ellos cañones de campaña de 7,62 cm, M 02, obuses de campaña de 12,2 cm, M 10, y obuses de 15,2 cm, M 09. En aquella campaña de invierno logró hacerse un copioso botín. Sólo en la toma de unos «mottis» (bolsa larga en una ruta de avance) cayó en su poder el equipo completo de todo un regimiento de artillería, compuesto de cañones de campaña de 7,62 cm, M 36, con gran amplitud de puntería en altura. Las piezas fueron utilizados inmediatamente, lo que demuestra evidentemente la buena instrucción técnica de los artilleros finlandeses.

En carros de combate fueron conquistados el modelo anfibio T 27, el de una sola torrecilla T 26 B, el carro rápido BT y el carro de combate pesado de 28 toneladas, que tiene una coraza blindada de hasta 50 mm de espesor y en la torre giratoria principal un cañón de 7,62 cm, llevando en cada una de las dos torrecillas a derecha e izquierda del conductor una ametralladora; además lleva dos o tres ametralladoras más. El motor, de 500 HP, alcanza una velocidad de hasta 35 kilómetros por hora.

También en la guerra actual utiliza Finlandia todas las armas conquistadas, desde el fusil automático hasta los más pesados obuses, pero también barcos, automóviles y aun aviones para combatir a sus antiguos dueños, produciendo admirables resultados. Con ello los valientes finlandeses demuestran que la moral de la tropa y la capacidad del mando son los factores decisivos en la guerra.

El almirante británico Richmond, ocupándose, en la revista «Time and Tide» de fines de noviembre, de la guerra marítima, dice: «Hemos perdido un tercio de los acorazados con que comenzamos la guerra, y casi la mitad de nuestros cruceros y destructores. Sólo una pequeña parte de estas pérdidas fué debida a combate naval directo, como, por ejemplo, el «Hood», algunos cruceros en aguas del Asia y algunos destructores en las de Noruega. La mayor parte de las pérdidas nos las han inflingido los submarinos, las minas y la aviación, que también han hundido millones de toneladas de mercantes británicos y aliados. A pesar de todas las medidas tomadas contra los submarinos alemanes, continúan éstos los hundimientos. Nuestros esfuerzos habrán de ser duplicados si queremos asegurarnos contra sorpresas desagradables. Nunca hasta ahora tuvo una flota que realizar tan grave tarea como la de la Armada británica, porque nunca fué tan poderoso un enemigo como hoy lo son los submarinos y los hidros alemanes.»

El corresponsal de marina del «Observer» considera también los submarinos alemanes como el mayor peligro en la guerra actual. «Aunque los astilleros alemanes no construyeran más submarinos», escribe, «tendremos bastante que hacer con los cientos de ellos que hoy causan grandes estragos, si queremos evitar que venga la catástrofe sobre nosotros. Churchill nos dijo que la cifra de los nuevos submarinos puestos en servicio era considerablemente mayor que la de los destruidos, de forma que aumenta constantemente el número de submarinos en los mares, donde tenemos que combatirlos con éxito.»

El «Daily Mail» opina que por cada submarino alemán puesto fuera de combate, han sido puestos en servicio tres nuevos. Por este motivo el periódico espera poco de los esfuerzos encaminados a sustituir el tonelaje hundido con nuevas construcciones. La lucha directa contra los submarinos debe ser más intensiva y conducida con nuevos métodos. Añade que para todo aquel que conoce la situación real, no es ningún misterio que la verdadera colaboración entre los diferentes puestos de mando hay mucho que desear. El diario hace recordar la declaración de Smuts que el estado de la navegación es más que grave, y es del parecer que no se debiera perder más tiempo pues los submarinos son capaces de privar de la victoria a los aliados.

El antiguo ministro inglés Greenwood, declaró en una reunión sionista celebrada con ocasión del aniversario de la Declaración Balfour sobre la entrega de Palestina a los israelitas, que «la guerra se hace, y no en último término, para restablecer el poder judaico.»

El 22 de noviembre se celebró en el Japón con numerosos festejos el 70 aniversario de la introducción del servicio militar obligatorio, festejos que fueron organizados por el ejército, la marina y distintos ministerios. Asistió, entre otras personalidades, el primer ministro Tojo.

El coronel Yahagi, Jefe del departamento de Prensa del Gran Cuartel Imperial japonés, comunicó en un artículo publicado en el «Asahi Shimbun» que hasta ahora las tropas japonesas habían hecho más de 100.000 prisioneros entre ingleses y norteamericanos. En un comentario acerca las rela-

ciones existentes entre los ingleses y los yanquis internados en el Japón, declaró Yahagi que las relaciones eran muy malas y que aprovechaban cualquier motivo para entablar disputas. Si los norteamericanos y los ingleses se ven obligados a guisar juntos sus comidas, los ingleses protestan inmediatamente, pidiendo a los servicios de vigilancia que se les permita guisar para sí solos.

Domei anuncia que desde que estallara la guerra en el Asia Oriental hasta el comunicado del Cuartel imperial general japonés del 14 de noviembre, la marina de guerra japonesa ha destruido, o averiado seriamente, 370 buques de guerra enemigos. Fueron además hundidos o apresados 897 buque transporte enemigos, siendo también apresadas ocho embarcaciones de guerra y abatidos o destruidos más de 3.744 aviones enemigos.

La clasificación es, en detalle, la siguiente:

Buques de guerra hundidos:

- 9 acorazados
- 13 portaaviones
- 38 cruceros
- 39 contratorpederos
- 3 embarcaciones especiales
- 89 submarinos
- 8 cañoneras
- 5 botes siembraminas
- 7 botes buscaminas
- 9 torpederos
- 16 embarcaciones pequeñas
- 3 barcos auxiliares
- 2 buques de clase desconocida.

Buques de guerra averiados:

- 9 acorazados
- 4 portaaviones
- 20 cruceros
- 18 contratorpederos
- 3 embarcaciones especiales
- 39 submarinos
- 6 cañoneras
- 2 botes siembraminas
- 1 bote buscaminas
- 2 torpederos
- 24 embarcaciones pequeñas
- 2 buques auxiliares.

Buques apresados:

- 2 cañoneras
- 2 botes buscaminas

2 torpederos
2 embarcaciones pequeñas.

La cifra de los transportes hundidos o averiados se eleva a 394 y la de los que fueron apresados a 503.

Las existencias de petróleo y de estaño halladas por los japoneses al conquistar las Malayas y las Indias Neerlandesas, cubren las necesidades de la industria de armamento japonesa para mucho tiempo y pueden ser consumidas actualmente por la industria del Japón. Si más tarde habrá o no una sobreproducción de petróleo y de estaño, es cosa que sólo podrá saberse después que hayan sido recompuestas todas las instalaciones damnificadas. La venta de ambos productos habrá de regularse con suma facilidad, ya que la reconstrucción y reorganización del Asia Oriental ha de exigir muchas materias primas.

Muy distinta es la situación que reina en la producción del caucho. Habiendo sido los estragos hechos en las plantaciones de goma de escasa importancia y no pudiéndose durante la guerra vender toda la producción de caucho, el Japón se ve en la necesidad de limitar su producción. Las plantaciones no completamente explotadas, serán, sin embargo mantenidas en buen estado para poder, al momento dado, proceder a su explotación completa, tanto más que, de parte japonesa, se considera que el caucho, después



La investigación

de movimientos muy rápidos

es el campo de acción de la cinematografía de alta frecuencia en la ciencia y la técnica. A su servicio están puestas las

Cronolupas Zeiss Ikon

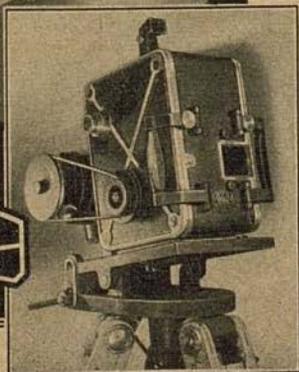
Dos modelos están a la disposición:

Para cinta normal de 35 mm con accionamiento por motor eléctrico hasta 1000 exposiciones por seg., con utilización completa de la cinta.

Para cinta de tamaño pequeño de 16 mm con accionamiento por cuerda hasta 1000 exposiciones por seg., con utilización completa de la cinta.

Informaciones y presupuestos recibirá Vd. sin compromiso alguno de la

ZEISS IKON AG. DRESDEN
Sección de instrumentos S 30



**ZEISS
IKON**

de la guerra, ha de ser uno de los productos más importantes del comercio internacional.

El cultivo del azúcar, por el contrario, que no sólo ahora sino también más tarde, se presenta muy abundante, será, en determinadas proporciones y constantemente limitado, siendo suplido por el cultivo del algodón. Ya en Java ha sido proyectado reducir la producción del azúcar del 1,5 a 0,6 millones de toneladas mientras que en las Islas Filipinas ha bajado de 900.000 toneladas a 150.000. Para el cultivo del algodón en Java, es especialmente bien apropiado la parte oriental de la isla. También en Célebes se reducirá el cultivo del azúcar en favor del cultivo de algodón.

Según los recuentos más recientes, se hallan en los campos alemanes de prisioneros 73.095 soldados británicos, entre los cuales 3.500 oficiales. Se trata de soldados pertenecientes a las tres ejércitos británicos, los de Tierra, Aire y Mar. Si, hace poco, el Secretario del Departamento de Guerra inglés, Sir Edward Grimm, contestó a una moción formulada en la Cámara de los Comunes, que el número de británicos que se hallaban en los campos de prisioneros alemanes, alcanzaba sólo la cifra de 56.907, es ésto completamente infundado. Es de creer que el Secretario del Departamento de Guerra británico ha hecho a sabiendas una declaración falsa para no sembrar la intranquilidad en la opinión pública inglesa, o bien incluye en su recuento únicamente los habitantes de la Isla británica hechos prisioneros, sin tener en cuenta los ciudadanos de los dominios británicos alistados en las filas inglesas y luchando en ellas.

De nuevo ha apresado la marina de guerra británica otros dos buques franceses. Se trata del «Maréchal Galiéni» y del «Admiral Pierre» que se hallaban anclados en el puerto de Madagascar sin escapar a tiempo. El primero de los buques fué llevado a un puerto sudafricano mientras que la tripulación del segundo buque logró hundirlo a tiempo.

En octubre de 1917 nació la República de los Soviets, un gobierno instituido a costa de la sangre de millones de víctimas inmoladas de la misma nación. Siendo Inglaterra como es, estrechamente unida por la amistad con la Unión Soviética, el aniversario bolchevique fué celebrado por los comunistas londinenses con manifestaciones y desfiles. A dicho efecto el Ministerio de Guerra británico puso a disposición la banda de música de los Goldstream-Guards, un regimiento de la guardia británico.

El Teniente Coronel Pazó Montes, agregado del Aire de la Embajada de España ha hecho entrega al profesor Messerschmitt de la Gran Cruz del Mérito Militar, que el Gobierno del Generalísimo Franco ha concedido al célebre inventor y constructor alemán. En el acto de la entrega, el profesor Messerschmitt expresó su satisfacción por haber contribuído modestamente,

con sus aviones, al triunfo de la guerra de liberación española y manifestó su agradecimiento por la alta condecoración que recibía.

La escuadrilla de caza Moelders, mandada por el comodoro Nordmann, condecorado con las Hojas de Roble de la Cruz de Hierro, ha obtenido su 4.000. victoria aérea.

Cultivo de Idiomas.

Lección CXV.

De: «La Guerra Mundial de 1914 a 1918». Por el Archivo Nacional del Reich. Tomo 1.º. Capítulo 1.º.

(Continuación.)

De acuerdo al plan de movilización correspondiente al año 1914, el ejército de campaña alemán debía constar, incluyendo dos divisiones de tropas de fortalezas, de 87½ divisiones de

Sprachübungen.

Übungsstück 115.

Aus: „Der Weltkrieg 1914 bis 1918.“
Bearbeitet im Reichsarchiv.
Band I, 1. Kapitel.

(Fortsetzung.)

Das deutsche Feldheer sollte nach dem für das Jahr 1914 aufgestellten Mobilmachungsplan einschl. zweier Festungs-Divisionen 87½ Infanterie-Divisionen (davon 29 Reserve- und



EQUIPOS
COMPLETOS
para Ejército, Marina, Aero-
náutica, Policía y Bomberos
Monturas, arreos, albardas, cascos, cinturones,
mochilas, estuches para armas, munición e ins-
trumentos, morrales para víveres, etc.
Casa fundada hace 90 años



C·POSE·WEHRAUSRÜSTUNGEN

BERLIN O 34 · BOXHAGENER STRASSE 16 · TELEGR.: MARSHMEL BERLIN

Casa que atiende los mayores pedidos en tiempo breve

infantería (de las cuales 29 de reserva y 6½ de reemplazo). Estas unidades eran, en cuanto a su armamento y equipo, equivalentes a las de los probables enemigos; en artillería pesada eran superiores; en cambio, eran inferiores a las francesas en aviadores. Las unidades de guardia nacional que además se movilizaban (44½ brigadas, entre ellas 8 inmóviles), no estaban ni aproximadamente tan bien dotadas, debido a la falta de medios. Por consiguiente, y prescindiendo que estaban formadas por clases más antiguas, por su armamento y equipo (no contaban con ametralladoras, aviadores, cocinas de campaña, formaciones sanitarias y trenes) no eran apropiadas para el combate en campo abierto contra un enemigo de organización completa; por esta razón, no serán consideradas en las exposiciones de este capítulo, como tampoco las formaciones análogas de las otras potencias.

Las tropas de campaña del ejército aliado austrohúngaro ascendían a un total aproximado de 49 divisiones de infantería, pero cuya dotación de artillería era muy insuficiente.

(Continuará.)

6½ Ersatz-Divisionen) zählen. Diese Verbände waren denen der voraus-sichtlichen Gegner nach Bewaffnung und Ausrüstung ebenbürtig, an schwerer Artillerie überlegen, an Fliegern aber den Franzosen unterlegen. Die außerdem aufgestellten Landwehrverbände (44½ Brigaden, davon 8 immobile) konnten aus Mangel an Mitteln auch nicht annähernd so gut ausgestattet werden. Sie waren daher, abgesehen von ihrer Zusammensetzung aus älteren Jahrgängen, schon nach Bewaffnung und Ausrüstung (keine Maschinengewehre, sehr geringe Artillerie, keine Flieger, keine Feldküchen, keine Sanitätseinrichtungen, keine Trains) für den Kampf gegen einen vollwertigen Gegner im freien Felde nicht geeignet und sind in den Erörterungen dieses Kapitels ebenso wie die entsprechenden Verbände anderer Mächte nicht berücksichtigt.

Die Feldtruppen des verbündeten österreichisch-ungarischen Heeres wurden mit etwa 49 Infanterie-Divisionen in Ansatz gebracht, die aber artilleristisch recht unzureichend ausgestattet waren.

(Fortsetzung folgt.)

SIERRAS A MOTOR



para derribar y cortar
árboles

¡Corte rápido y
excelente!

¡Herramienta
indispensable
para zapadores!

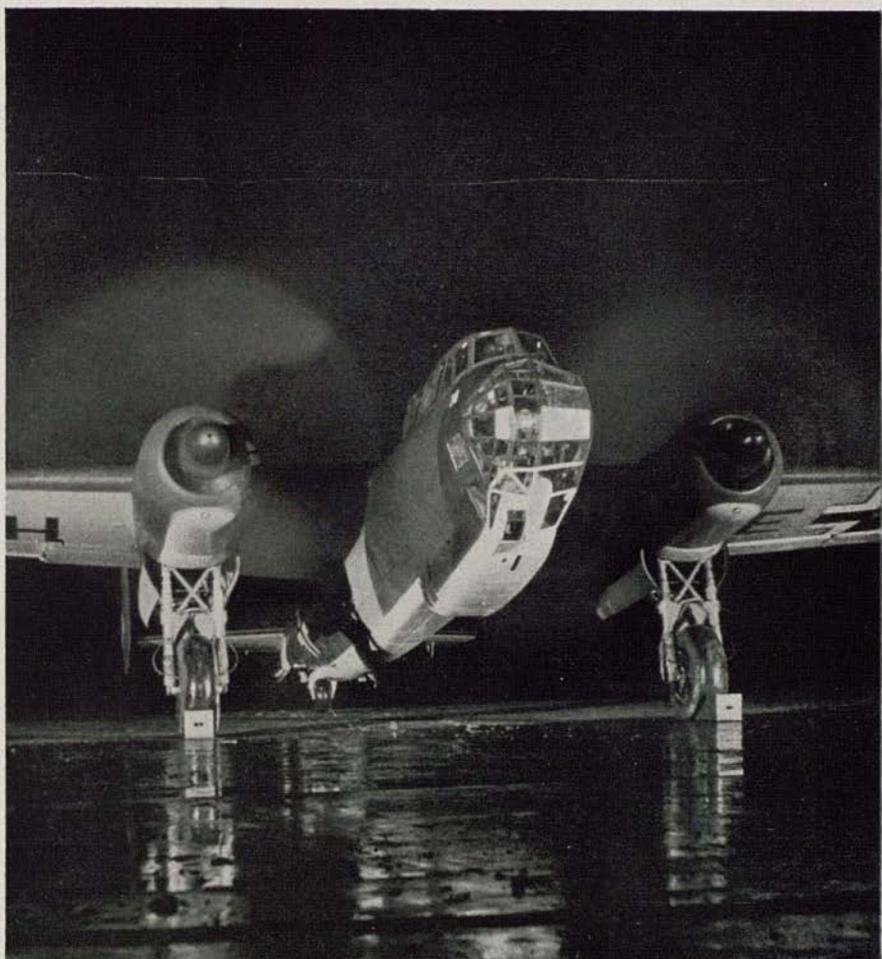
DOLMAR

Maschinenfabrik

Hamburg-Bahr. 62a
(Alemania)

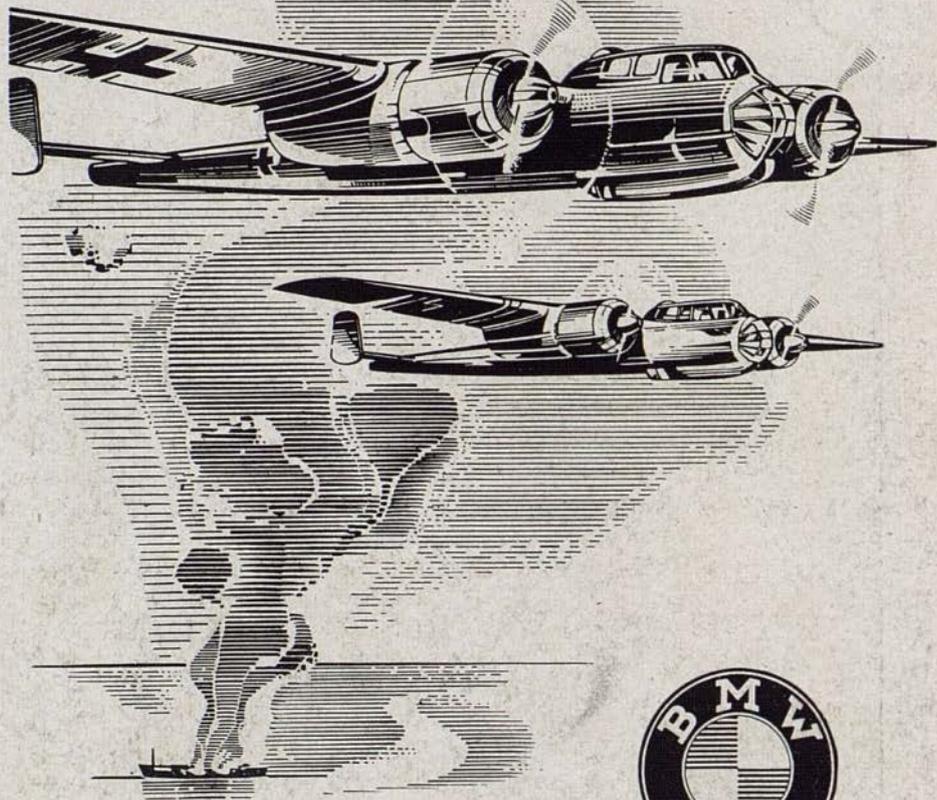
Casa editorial e imprenta:
Gerhard Stalling AG., Oldenburg (Oldb)
(Alemania).

Responsable de los anuncios:
M. Junge, Berlin-Frohnau, Sigismundkorso 20



EL AVIÓN EN PICADO
DORNIER
DO 217

CON MOTORES RADIALES DOBLES BMW 801



MOTORES RADIALES

de alta potencia

CON ENFRIAMIENTO POR AIRE

MOTOR RADIAL DOBLE BMW 801 EN EL DORNIER DO 217